

SOBRE LA QUEBRADA DE HUMAHUACA

Alejandro Benedetti

**Isabel Martínez de San Vicente
y Joaquín Sabaté Bel**

Perla Bruno

**Graciela Favelukes, Alicia Novick,
y Alejandra Potocko**

Quebrada de Humahuaca: ¿hoy, unidad fisiográfica, región geográfica, ambiente o lugar? Estudio bibliográfico sobre la toponimia y el pensamiento geográfico regional argentino (siglos XIX y XX)

Quebrada de Humahuaca: basin, physiographic unit, geographical region, environment or place? Bibliographical study on Argentine toponymy and regional geographic thinking (XIX and XX centuries)

Alejandro Benedetti

Abstract

The Quebrada de Humahuaca is a place that was progressively individualized within the space of Jujuy, throughout the XIX and XX centuries. As a regional category, it has a rich history, full of new meanings, to be reviewed through a corpus of documents, consisting of geographical narratives provided by people with different backgrounds, purposes and professional development. The approach adopted in this study, called political-cultural regional, pays particular attention to the conceptual dimension in the regional construction

Resumen

La Quebrada de Humahuaca es un lugar que fue progresivamente individualizado dentro del espacio jujeño, a lo largo de los siglos XIX y XX. Como categoría regional, tiene una rica historia, cargada de resignificaciones, que se revisará a través de un corpus documental, compuesto por narraciones geográficas, realizadas por personas con variados orígenes, propósitos y formaciones profesionales. El enfoque adoptado en este estudio, que se denomina *regional político-cultural*, presta particular atención a la dimensión conceptual en el proceso de construcción regional.

Quebrada de Humahuaca - quebradeño
space - regionalization - geographical region.

Quebrada de Humahuaca - espacio
quebradeño - regionalización - región
geográfica

Licenciado y doctor en geografía por la Universidad de Buenos Aires.

Investigador adjunto de CONICET por el Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(2009). "TERRITORIO, concepto clave de la geografía contemporánea", Revista 12(ntes) DIGITAL para el día a día, <http://www.12ntes.com/wp-content/uploads/12ntes-digital-4.pdf>, p. : 5-8. ISSN 1852-6497

(2009) Con Conti, Viviana. "Valorización de los recursos naturales en la puna argentina. El circuito productivo de chinchillas", Si Somos Americanos, Universidad Arturo Prat, Iquique, vol. IX, n. 2, p.: 112-136 (en impresión).

(2009) "Geografía histórica del Territorio de los Andes (1900-1943). Síntesis de una tesis doctoral", Academia Nacional de Geografía, Anales 2008, Buenos Aires, vol. 29, p.: 53-75.

(2009). "Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino", Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales [en línea] (n. 1, 1997-) vol. XIII, n. 286 (marzo 2009), disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>. ISSN: 1138-9788

112 **Introducción**

Por pensamiento geográfico puede considerarse, *grosso modo*, a las diferentes formas de observar, analizar y narrar la presencia o ausencia de sujetos, objetos y relaciones en la superficie terrestre. La geografía, como una modalidad de conocimiento científico disciplinado, recién se organizó hacia fines del siglo XIX. Antes hubo otras formas de pensamiento geográfico, como el escolar, el jurista o el naturalista, que hoy coexisten y dialogan con la geografía profesional. Las maneras de abordar el conocimiento del espacio terrestre son diversas. La literatura de viaje, por ejemplo, es un modo clásico de escritura geográfica, aun vigente: el proceso de observación, análisis y narración se estructura de acuerdo al derrotero del viaje realizado. La descripción geográfica es otra modalidad, donde el narrador crea la ilusión de la mirada de un pájaro que sobrevuela el terreno del que se quiere dar cuenta: se desplaza imaginariamente de un extremo al otro destacando distintos rasgos del paisaje que se presentan ante los ojos del observador. Muchos juristas abordaron cuestiones geográficas, a veces, en el contexto de un diferendo limítrofe, elaborando alegatos a partir de diferentes documentos para dar sustento legítimo a la afirmación sobre la pertenencia de determinados terrenos a una u otra jurisdicción.

El interés de este trabajo está puesto en la regionalización, un registro particular dentro del menú de posibilidades para conocer la dimensión espacial de los procesos. De manera amplia, *regionalización* puede asociarse a una modalidad de abordaje del espacio que involucra una o más de las siguientes operaciones: identificación, localización, delimitación de una o más áreas, su denominación, demarcación, descripción, análisis, intervención. Los criterios pueden ser diversos: homogeneidad del paisaje, presencia/ausencia de cierta especie animal o propagación de algún fenómeno. La regionalización conlleva, así, alguna clase de relación analítica del tipo *todo y parte/s*. Las

partes pueden estar concentradas o dispersas, yuxtapuestas o superpuestas, articuladas en red o no, ser semejantes o jerarquizadas, cubrir en conjunto la totalidad del todo o no. La regionalización permite la agrupación espacial de rasgos semejantes, identificando unidades donde se establece cierta homogeneidad –hacia el interior– y cierta heterogeneidad, hacia el exterior. También, involucra procesos relacionales entre *nosotros* y *los otros*; entre identidad y otredad. Es una estrategia analítica y/o narrativa para abordar la diversidad de sujetos, objetos y relaciones espaciales. Por fin, se opera con algún sistema escalar: lo regional, generalmente, es lo intermedio entre lo puntual y lo global. Pensado de esta forma, la regionalización termina siendo algo equivalente a la periodización, a la clasificación o a la estratigrafía; es un criterio para observar, analizar y narrar aquello que se está conociendo.

Desde el siglo XIX al presente, al menos, la regionalización fue un arte profusamente empleado como forma de organizar el conocimiento del campo de batalla, como manera de recolectar información estadística, como estrategia de mercadeo. También la región, en muchos países, es una unidad político-administrativa; en otros, un emblema de movimientos sociales de raíz espacial, a veces separatistas, que disputan al poder central. Asimismo, la regionalización fue una herramienta de conocimiento académico, antes y después del proceso finisecular decimonónico de institucionalización de la disciplina geográfica. Los sabios naturalistas del siglo XIX, los geólogos que reconocieron los territorios nacionales en busca de minerales, los primeros técnicos de las agencias de la administración pública, los maestros a la hora de enseñar geografía nacional realizaron, para comprender la diversidad de caracteres, alguna clase de regionalización, basada en unidades administrativas, en conjuntos de lugares históricamente vinculados o en unidades geofísicas. Sin embargo, la regionalización fue sistematizada como herramienta heurística en

el campo de la geografía, en diálogo con otras disciplinas, dando lugar a la llamada geografía regional. El arte de regionalizar tuvo, en la geografía profesional de la primera mitad del siglo XX una función epistemológica, al transformarse en el concepto integrador, por excelencia, de la geografía.

Este artículo toma como referente empírico a la *Quebrada de Humahuaca* –o el genérico espacio quebradeño– un sector del espacio andino en el noroeste argentino –provincia de Jujuy– progresivamente singularizado durante los siglos XIX y XX, desde diferentes tradiciones de pensamiento geográfico, involucrando distintos dispositivos discursivos. El artículo, así, se propone un doble proceso analítico. Por un lado, hacer un estudio toponímico. Desde la perspectiva adoptada, definida como *regional político cultural*, se considera que los espacios se transforman no sólo en su materialidad o en sus dinámicas sociales, sino también en las formas en que son denominados, imaginados y narrados. Por ello, se buscarán los orígenes y los cambios en la significación del par asociado *Quebrada y Humahuaca*. Esto invita a incursionar en el campo de la toponimia, no como una búsqueda de curiosidades terminológicas, sino como una estrategia teórico-metodológica que contribuye a la comprensión del proceso de construcción del espacio social en su dimensión simbólico-conceptual. La toponimia ofrece claves para comprender el derrotero por el cual se fueron construyendo ciertos imaginarios espaciales: se identificará, por ejemplo, aquellos elementos recurrentemente señalados para individualizar al espacio quebradeño. También, invita a prestar atención en quiénes fueron los que elaboraron conocimientos sobre esos espacios y con qué propósitos. En el acto de nominar se ponen en juego relaciones de poder, con los saberes locales, con el saber erudito con el que se procura debatir; al mismo tiempo, estos conocimientos se mantienen activos por determinado tiempo e inciden en futuras instancias de apropiación simbólica y material del espacio. Por otro lado, revisar el surgimiento y desarrollo del pensamiento regional disciplinado argentino, a través de

una serie de obras que incluyeron referencias al espacio quebradeño, destacando el enfoque desde el cual se abordó el conocimiento del área. Esto supone revisar no sólo la producción de la geografía, sino de un espectro más amplio de disciplinas que en algún momento y de algún modo se interesaron por este lugar. En este trabajo se irán reconociendo las intersecciones entre el proceso de construcción del pensamiento geográfico, *lato sensu*, y el proceso de construcción simbólica de un espacio actualmente denominado *Quebrada de Humahuaca* o, coloquialmente, *la Quebrada*. Las claves de lectura del material que se sistematizó fueron: lógica regional subyacente, denominación del sitio, su delimitación si se ofrece, elementos de identificación que se destacaron, propósito del/los autor/es, ámbito de pertenencia.

El espacio quebradeño durante el siglo XIX

Durante el siglo XIX el espacio quebradeño fue objeto de diferentes descripciones. Algunas de las más significativas estuvieron a cargo de exploradores británicos que recorrieron la zona, observaron directamente y dejaron un testimonio escrito. Otros, en cambio, buscaban ofrecer una mirada integral del país, con diversas fuentes, incluyendo al espacio jujeño. En lo que sigue se analizarán 4 conjuntos de obras: relatos viajeros ingleses, geografías nacionales del siglo XIX, exploraciones científicas de reconocimiento y geografías descriptivas de divulgación.

El espacio quebradeño en la literatura de viaje

Hacia fines del período colonial, la ciudad de San Salvador de Jujuy era una posta en el camino de Buenos Aires a Lima, donde cualquier viajero que llegara hasta allí en carruaje debía dejarlo para proseguir con mulas. Jujuy funcionaba como una especie de bisagra entre las tierras bajas del sur y las altas del norte. En 1771 un viajero, funcionario de la Corona, recorre este camino enumerando y

describiendo las postas. En jurisdicción de Jujuy identifica 8, la mitad de las cuales se encuentran junto a un *arroyo grande*, que no denomina de alguna forma en particular, que desciende por un barranco hasta la ciudad, y luego se *transforma en un río caudaloso* (Concolorcorvo, 1773: 72). El período de revolución y guerra tuvo al espacio jujeño como uno de sus principales escenarios de batalla, lo que paralizó a este camino por algún tiempo. En la década de 1820 esta ruta comenzó a ser transitada por exploradores europeos, generalmente ingleses. En general, viajaron por encargo de capitales privados británicos, a reconocer las potencialidades productivas del país, como las mineras. Sus relatos dieron origen a una rica literatura de viajeros, género consagrado por el naturalista Alexander von Humboldt. El relato se estructura según el itinerario de viaje; combina descripciones paisajísticas con un valor fundamentalmente estético, anotaciones científicas y dichos sobre sucesos personales. Estas obras contribuyeron a conocer lugares y a producir ciertas imágenes del país y sus diferentes zonas (Prieto, 1996), si bien no construían una imagen totalizadora del país, sino del espacio observado directamente.

Los viajeros que atravesaron el espacio jujeño durante la primera mitad del siglo XIX siguiendo el camino de Concolorcorvo y dejaron testimonio escrito fueron Anthony Helms (1806), John Andrews (1827), Edmund Temple (1830), J. Antonio King (1842) y William Mac Cann (1847). En viaje al Alto Perú, después de Jujuy, se encontraban las postas de Guájara, los Hornillos y Humahuaca en la margen derecha del río, generalmente denominado de *Jujuy*. Con marcada dirección norte, el camino serpenteaba junto al río por terrenos cada vez más elevados, en contracorriente, por un área identificada como *barranca, valle* o *Quebrada de Humahuaca*. La siguiente posta, la Cueva, era una marca que solían destacar, donde el camino comenzaba a recorrer por terrenos planos y elevados, que denominaban desierto, Despoblado, puna o Puna. Los sitios que se narran están secuenciados conforme al

itinerario de viaje. Un segundo criterio de organización de la información es de tipo regional, en los términos estrictos de su antiguo significado: *regio-onis*, de *regere*, gobernar, de la misma raíz que *rex*: rey. *Región*, de origen romano, designaba a cada una de las 14 divisiones del imperio, dirigidas cada una por una autoridad (Baud, Bourgeat y Bras 1997: 317). En su origen, *región* se asociaba con *regir*, dirigir. En la lengua española, para el siglo XVIII, la idea de *región* estaba vinculada a la forma de organización territorial predominante en Europa; era un sustantivo y señalaba al conjunto de terrenos diferenciados espacialmente, habitados por un conjunto de pueblos que formaban una nación, bajo un mismo reino (Real Academia Española, 1737). Las narraciones seccionaban al camino conforme las divisiones jurisdiccionales, como ya quedaba evidenciado en el índice. Jujuy, última jurisdicción rioplatense antes de Bolivia, también era la última en ser descripta.

Para referenciar al espacio quebradeño utilizaban las expresiones como *largo valle* (Temple, 1930: 157), *una barranca conocida por la Quebrada de Humahuaca* (King, 1842: 40). *Quebrada de Humahuaca, valle* o *barranca*, no tenían una función heurística, como forma de ordenar una secuencia de partes para abordar la comprensión del todo, sino como referencia geodésica, sustantivo utilizado para denominar un segmento atravesado algunos días durante el viaje, que se presentaba ante su mirada con ciertas particularidades. El mayor esfuerzo estaba puesto en calcular distancias, tiempos y dificultades del viaje, las particularidades del espacio donde se emplazan las postas, ante que en describir la dinámica espacial de áreas discretas. Quien hizo uno de los relatos más exaltados sobre el espacio quebradeño fue Temple:

El camino pedregoso con frecuencia cruza la corriente que ondula por el maravilloso valle... Verdaderamente la imaginación se pasma a la vista de estas extraordinarias barrancas; no hay lenguaje adecuado para describir la gran magnificencia de su conformación, y su efecto sobre los sentidos (Temple, 1830: 163-164).

El espacio quebradeño en las geografías nacionales

Si bien el relato de viaje siguió publicándose hasta principios del siglo XX, poco a poco fueron ganando importancia otros géneros que seguían basándose en experiencias de viaje, pero que tenían pretensiones totalizadoras. Uno de ellos fueron las denominadas *geografías argentinas*, literatura de carácter científico producida durante la segunda mitad del siglo XIX (Quintero, 2002b). Esas obras ofrecían visiones de conjunto del país, involucrando alguna regionalización de sus diferencias internas. En esta literatura puede reconocerse fuertemente la impronta del naturalismo decimonónico, que comenzó a perfeccionar la regionalización según criterios naturales, dando origen a la *región natural*, derivado del mayor rigor cartográfico y la valoración de las unidades espaciales naturales, por sobre las divisiones político-administrativas, consideradas como más *reales*. Inicialmente, las regiones naturales se basaban en la consideración de cuencas hidrográficas (Castillo Requena, 1992). Con el tiempo se fue complejizando y combinándose con otros aspectos del medio natural, como el relieve, el clima o la vegetación. Las primeras geografías argentinas pertenecen a Woodbine Parish (1852), Alfred du Graty (1858), Victor Martin de Moussy (1864), Hermann Burmeister (1876) y Richard Napp (1876).

La obra de Parish se nutrió de información propia levantada en sus viajes como de otra proporcionada por informantes clave. Fue producida durante su estadía en Buenos Aires en calidad de Ministro Plenipotenciario del Reino Unido de la Gran Bretaña entre 1824 y 1832. Fue publicada por primera vez en Londres en 1839 y, ampliada, nuevamente en 1852, también en Londres. Llegó a Buenos Aires ese mismo año e inmediatamente fue traducida. Ofrece una mirada sobre la totalidad del país, al que divide en 4 regiones: 1. Buenos Aires; 2. Provincias Ribereñas; 3. Provincias de Arriba; 4. Provincias de Cuyo. Con un fundamento político e histórico, las regiones surgen de agrupar provincias. Las

provincias arribañas eran las que se encontraban a lo largo del camino de Buenos Aires a Lima, con Jujuy al final. Al describir el medio natural de la provincia, destaca al *rio de Jujuy que nace cerca del paso del Abra de las Cortaderas, como a unas tres leguas de Coloradas, uno de los puntos más elevados por donde tiene que pasar el viajero camino de Potosí...* (Parish, 1952: 175-176). El camino era el elemento geográfico que parecía estructurar el espacio jujeño, junto al río que lo serpenteaba.

Como Parish, Du Graty buscaba propagar las riquezas naturales argentinas en Europa, no en calidad de representante diplomático, sino de funcionario de la Confederación Argentina, en el cargo de Director del Museo Nacional (Navarro Floria, 1999). No propone una división del país pero, en cambio, presenta una de las primeras regionalizaciones de la provincia de Jujuy, que surge de agrupar los departamentos en 3 conjuntos, empleando topónimos de origen geofísico para denominar dos de ellos:

La provincia de Jujuy se divide en nueve departamentos: La Puna, que comprende cuatro: Yavi, Rinconada, Cochino y Santa Catalina; La Quebrada de Humahuaca, Humahuaca y Tumbaya, dos; Finalmente los departamentos de la capital, de Río Negro y de Perico (Du Graty, 1858: 99 trad. propia). En lo sucesivo, este agrupamiento no opera como instrumento de análisis. Menciona al río Grande y a la Puna, caracterizada como la región más elevada (*ibidem*:100).

La obra de Martin de Moussy tuvo gran influencia en el pensamiento geográfico argentino de la segunda mitad del siglo XIX, para la elaboración de descripciones del país o para tareas tales como la delimitación (Hevilla, 2007). Este naturalista francés fue contratado por el gobierno de la Confederación Argentina, durante la presidencia de Urquiza, para realizar estudios de reconocimiento geográfico. El producto de su labor fue una memoria descriptiva publicada en tres tomos. Este autor ofrece un cambio con respecto a sus antecesores, al proponer un criterio de

regionalización basado en el aspecto del medio natural y no en la división jurisdiccional (Quintero, 2002b). Así, identifica 4 zonas: Andes, Pampa, Mesopotamia y Patagonia. De todas formas, el criterio jurisdiccional no desaparece. El tomo III está destinado a describir cada una de las provincias. La forma en que se ordenan recuerda al camino hacia el Perú: Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy. Al llegar a esta provincia, se despliega un temario que comienza a establecerse casi como un ritual canónico: situación, aspecto general, hidrografía, orografía, suelo, clima, vegetación, agricultura, comercio, industria, comunicación, población, gobierno y administración, para continuar en un recorrido interno, ahora, por los departamentos. Al referirse el aspecto general de Jujuy, señala como singularidad que un tercio de su espacio, por el oeste-noroeste, está ocupado por un vasto altiplano conocido como Puna de Jujuy. Hacia el este de esa formación se encuentran gargantas estrechas que luego se transforman en largos valles: los de Humahuaca y de Lerma (Martin de Moussy, 1864: 304-305). Al describir la hidrografía menciona a la Quebrada de Humahuaca, que es un barranco (*gorges* en francés), un segmento del valle de Humahuaca entre la ciudad de Jujuy y el abra de Cortaderas, recorrido por el Río Grande de Jujuy. Más adelante narra lo siguiente:

La provincia de Jujuy está dividida en once curatos o departamentos (...) Son, comenzando por el centro: los departamentos de La Capital y de Valle Grande; al sur, los dos departamentos de Perico de San Antonio y Perico del Carmen; al este, el de Río Negro; al norte, los de Tilcara y Humaguaca, sobre el valle de ese nombre; en fin, en los altiplanos de la Puna, yendo de sur a norte: Cochino, Rinconada, Santa Catalina, Yavi (Martin de Moussy, 1864: 315).

Burmeister, naturalista de origen alemán, se desempeñó como director de la Academia de Ciencias de Córdoba. Resultado de sus viajes de exploración previos y de un encargo del gobierno nacional, con apoyo financiero

parcial, realizó su obra que fue publicada en alemán y sólo traducida al francés en 1876. El tomo I está dividido en dos partes: la primera parte, como en el caso de Parish, realiza una introducción histórica; la segunda es su *Bosquejo geográfico de la República Argentina*, donde propone 4 agrupamientos de provincias, considerándolas como las grandes divisiones naturales del territorio argentino: 1- Las 3 provincias septentrionales: Jujuy, Salta y Tucumán; 2- Las 4 provincias occidentales de la región de la Cordillera, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza; 3- Las 3 provincias centrales de San Luis, Santiago del Estero y Córdoba; 4- Las 4 provincias orientales: Corrientes y Entre Ríos –la Mesopotamia argentina– y las provincias pamperas de Santa Fe y Buenos Aires (Burmeister, 1876: 322-324). A la hora de hacer una descripción detallada esa organización no cumple una función analítica. El índice se organiza siguiendo esta secuencia: 1. Buenos Aires; 2. Santa-Fe; 3. Entre Ríos; 4. Corrientes; 5. Córdoba; 6. Santiago del Estero; 7. San-Luis; 8. Mendoza; 9. San-Juan; 10. La Rioja; 11. Catamarca; 12. Tucumán; 13. Salta; 14. Jujuy (*Íbidem*: 325-351). Al final del camino, sea el que atraviesa las pampas, sea el que recorre en paralelo a la cordillera, siempre iniciando la travesía en Buenos Aires, se encontraba Jujuy, sobre la que ofrece comentarios generales que no se apartan de lo que ofrecen sus antecesores (*Íbidem*: 350-351).

Esta serie de geografías nacionales se cierra con la obra que preparó Napp por encargo del Comité para la Exposición de Filadelfia, entre 1875 y 1876. El diseño original se realizó desde el Estado y no por un autor que recibe el auspicio o la subvención del Estado, como en los dos casos anteriores. Así, Napp condensa ideas elaboradas precedentemente y, por otra parte, da visibilidad a la existencia de un Estado que procura brindar su propio relato y sus propias imágenes sobre el territorio, con un tono propagandístico explícito (Quintero, 2002b). Ofrece algunas regionalizaciones del país, una de ellas basada en la vegetación,

pero la descripción detallada de la geografía del país igual sigue el criterio jurisdiccional y, otra vez, Jujuy se ubica al final del recorrido. Allí destaca al río Grande de Jujuy, principal tributario del Bermejo, como su río más importante (Napp, 1875: 443).

Con distinta suerte, estas obras fueron las primeras narraciones de conjunto de la geografía del país, producidas en distintos momentos del proceso de organización nacional (Quintero 2002a). Proporcionan un cambio importante con respecto a los anteriores, ya que la narración no está organizada por un viaje, sino por un proceso previo de clasificación de áreas, vale decir, de alguna clase de regionalización, siguiendo dos criterios: jurisdiccional y fisiográfico. El primero siempre está presente y se manifiesta como la mejor alternativa para organizar el índice al momento de ofrecer descripciones detalladas. El segundo fue propuesto por Martín de Moussy, Burmeister y Napp y, en ninguno de los tres casos, se usa como criterio explicativo a todos los fines, sino para dar cuenta de la organización del medio natural a la escala del país. En la descripción de la escala jujeña, de la misma forma que en la escala nacional, conviven dos criterios de división. El primero, hace referencia a los departamentos como unidades jurisdiccionales. El segundo, surge del reconocimiento de una región natural que por entonces comenzaba a identificarse con claridad: la Puna de Jujuy. Hacia el este, progresivamente, van reconociendo una zona de ríos que descienden de allí a través de quebradas, como la del Río Grande de Jujuy. La zona de quebradas, donde se encontraba el pueblo de Humahuaca, era reconocible, pero su delimitación aún no era clara. Utilizaban, en forma intercambiada, *Quebrada de Humahuaca con valle de Humahuaca*. Esta categoría, en algún caso, sirvió para mencionar al grupo de departamentos identificados al norte de La Capital (Tumbaya, Tilcara y Humahuaca). El *camino a Potosí* y el *río Grande de Jujuy* se veían como los elementos ordenadores por excelencia del espacio jujeño.

Las exploraciones de reconocimiento

En la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX, el proceso de conquista y ocupación militar de nuevas tierras hacia el sur y el norte había estado precedido y acompañado por otro de conquista y ocupación en el plano del conocimiento. Como exaltaba un observador de la época: *Las expediciones militares á los territorios de la Pampa y Patagonia fueron un hermoso pretexto, pues tras ellas, se lanzó una larga fila de animosos soldados de la ciencia* (Torres, 1903: 248). Los *animosos soldados de la ciencia* recorrieron toda la acrecida extensión argentina, produciendo información y relatos sobre nuevos y antiguos terrenos de ocupación; se creó, así, un repositorio de información de utilidad para tareas tales como la construcción de infraestructura, la demarcación de límites o la fundación de colonias de población. También, esa empresa de reconocimiento contribuyó a producir nuevos imaginarios regionales. A partir de la década de 1880 Jujuy, como el resto de la Argentina, se comenzó a observar, analizar y narrar por parte de científicos, técnicos, funcionarios o militares de diversas instituciones nacionales o extranjeras, en tareas comprometidas con el proceso de apropiación territorial estatal nacional. Aquí interesa analizar las obras de Ludwig Brackebusch (1883), Alejandro Bertrand (1885) y Eduardo Holmberg (h) (1904).

Una de las descripciones de Jujuy más reconocida es la de Brackebusch. De origen alemán, llegó al país en 1874 y desde ese momento trabajó en la Universidad Nacional de Córdoba. Recorrió las provincias del noroeste argentino en diferentes misiones oficiales, realizando estudios geológicos y mineralógicos, y elaboró sus primeras cartas geológicas y topográficas. En sus trabajos incluyó descripciones de aspectos sociales, económicos y culturales de los lugares visitados. A Jujuy viajó en 1881, enviado por el Ministerio del Interior a pedido del entonces gobernador de Jujuy, Teófilo Sánchez de Bustamante, con el objetivo de detectar y estudiar vertientes de petróleo. Así, recorrió el

valle del río San Francisco, aguas abajo. De regreso a la ciudad de Jujuy inició un segundo viaje, no previsto inicialmente, aguas arriba del río Grande de Jujuy. Allí, según él, el objetivo fue producir información de zonas prácticamente desconocidas en los ámbitos científicos. Visitó Volcán, Tilcara, Huacalera y Humahuaca siguiendo el antiguo camino a Potosí que:

(...) queda siempre en la banda del Río de Jujuy, y empieza a entrar a la quebrada en el lugar llamado el Volcán... El carácter general de la naturaleza se cambia, al entrar en la Quebrada. Los árboles, que en el Valle abajo nos han encantado por su belleza y multitud, desaparecen (Brackebusch 1883:10).

Prosiguió su viaje por Tres Cruces, Casabindo y otros sitios de la Puna y alrededores. Su narración sobre Jujuy combina dos registros de escritura: el relato de viaje y la descripción geográfica. Aún así, el criterio rector en la organización de los contenidos es el itinerario de viaje, aunque las descripciones de los sitios tienen un carácter científico, enfocados desde su especialidad. No ofrece un claro enfoque regional. En general, hace referencia al valle de Humahuaca, valle del Río Grande de Jujuy, río Jujuy, Quebrada, como marcas espaciales, para identificar un relieve, un sitio o un paisaje, pero sin la pretensión de una regionalización fisiográfica. Igual, la diferenciación entre Puna y Quebrada, según criterios geomorfológicos, está subyacente.

Bertrand publicó otra obra clave en el proceso de reconocimiento del espacio jujeño a partir de estudios sistemáticos realizados por profesionales, chilenos en este caso. Este ingeniero civil y de minas, fue el primer enviado por ese país a realizar estudios en los terrenos conquistados tras la Guerra del Pacífico. En ese viaje estuvo en una zona que identificó, delimitó y denominó, claramente, por primera vez, como *Puna de Atacama*, diferente de la *Puna de Jujuy* (Benedetti, 2005). La importancia de esta obra se debe a que fue un instrumento para el reconocimiento de terrenos en un área que aún no estaba demarcada, que por entonces disputaban la Argentina, Bolivia y Chile en el proceso de mutuo deslinde terri-

torial. En su obra, Bertrand proponía una interesante regionalización de un espacio transfronterizo que involucraba a los 3 países, con un criterio eminentemente hidrográfico, propio del interés de la época en reconocer áreas arcifinias que sirvieran de base para la demarcación en toda la cordillera. De hecho, tuvo una activa participación en todo el proceso de fijación del límite argentino-chileno, como parte de la comisión técnica demarcadora o como director de la Oficina de Límites de Chile (Lagos Carmona, 1966: 107). Por eso, Bertrand era considerado, del lado oriental de la cordillera, como una autoridad, referenciado en la época en distintos trabajos de exploración al noroeste argentino. Realizó su viaje en 1884, levantando información geodésica con la cual elaboró su mapa de Chile, publicando su obra un año después (Bertrand, 1885). En reiteradas ocasiones remite a las observaciones realizadas por Martin de Moussy y Brackebusch. El capítulo X es la *Descripción jeneral de la Puna de Atacama i rejiones adyacentes que figuran en el mapa*. En la sección dedicada a la hidrografía reconoce una serie de hoyas distribuidas en 6 grupos: 1.- con vertiente al océano Pacífico; 2.- con vertiente al Atlántico; 3.- endorreicas de la falda occidental (Salar de Atacama); 4.- de la Puna de Atacama al norte del grado 23; 5.- de la Puna de Atacama al sur del grado 23; 6.- de la Puna jujeña. El espacio quebradeño, así, era parte de la hoya del río Bermejo, dentro del segundo grupo:

A esta pertenece el río de Jujui, llamado en su parte baja San Francisco o Lavayen, cuyo origen es la quebrada de Humahuaca, la cual recibe por la derecha, según enumeración del doctor Brackebusch, afluentes (...) (Bertrand, 1885: 203). Esta regionalización no obedece a un interés estrictamente científico, sino a otro de índole geopolítica, donde la producción de argumentaciones científica era clave para la definición de alegatos territoriales.

Otra obra relevante para Jujuy es la que publicó Holmberg (h) en 1904. Realizó su viaje por esas tierras por encargo del Ministerio de Agricultura para generar conocimientos sobre

sus cultivos ya que, en sus palabras, todavía en 1904, *Jujuy es un escenario casi virgen para los hombres de estudio* (Holmberg, 1904: 5). Al referirse a su aspecto general, decía que *un caos de serranías, que se entrelazan en inextricable laberinto, arruga la extensión ocupada por la Provincia de Jujuy* (*Íbidem.* 11). A la hora de establecer algún tipo de regionalización, hacía referencia a los puntos cardinales, mencionando a los departamentos de Tumbaya, Tilcara y Humahuaca, en la parte Norte de la provincia, con terrenos *regados por afluentes dulces del Río Grande de Humahuaca (...) a cuyo cauce concurren todos los arroyos y ríos de la Provincia, es el Nilo de la tierra jujeña (...) En conjunto, la superficie del Departamento [de Tilcara] forma una extensa olla hidrográfica, cuyas menores alturas corresponden a la Quebrada misma por la que corre el Río de su nombre* (*Íbidem* 28).

Estas obras, a la hora de narrar la diversidad de la geografía jujeña, no proponen miradas novedosas. El criterio jurisdiccional y el geofísico basado en la hidrografía siguen siendo una forma de mostrar las diferencias internas. Con estos autores ya es clara la distinción entre Puna y Quebrada, aunque la delimitación no suele ser rigurosa. Bertrand propuso una forma de regionalización geofísica en concordancia con la tradición decimonónica basada en la hidrografía, como forma de establecer límites naturales que sirvieran para la demarcación territorial. Estas obras no ofrecen novedades desde el punto de vista conceptual pero, en cambio, son descripciones geográficas con un gran valor empírico, ya que sistematizan información de primera mano, basada estrictamente en observaciones propias.

Geografías descriptivas de Jujuy

Las descripciones geográficas comenzaron a producirse con mayor frecuencia para diferentes finalidades. Se trata de un tipo de narración que suele incluir consideraciones geopolíticas básicas –situación, límites, extensión– y referencias a la orografía e hidrografía,

clima, flora y fauna, vías de comunicación, población, producción y comercio, entre otros tópicos, de un determinado lugar. Algunos Ministerios, como el del Interior o los de Agricultura y Obras Públicas (estos dos creados a fines del siglo XIX), por ejemplo, incluían este tipo de narraciones en sus memorias anuales; también los censos. Las exposiciones universales o ciertas fechas clave, como en Centenario, eran una ocasión para producir estas narraciones. Son numerosas las descripciones del país que incluyen a Jujuy –entre otras, Urien y Colombo 1905, Chueco 1910–. Por entonces, también, empiezan a realizarse descripciones a la escala provincial, como Carrillo (1888) o Solari (1907).

Las palabras de naturalistas y exploradores, como Holmberg, fueron retomadas por algunas publicaciones de divulgación. Un ejemplo es una obra que responde a un registro de escritura diferente: el manual educativo. Carlos Urien y Ezio Colombo en su obra de 1905 reprodujeron ideas de Holmberg cuando, como ya era común en la época, se diferenciaba a la Puna de la Quebrada de Humahuaca:

La porción de la Puna, comprendida en la provincia de Jujuy está limitada al Este por el cordón occidental de la Quebrada de Humahuaca, recorrida de Norte a Sud por el río Grande de Jujuy, tributario del Bermejo (...) El Río Grande de Humahuaca o de Jujuy, a cuyo cauce concurren todos los arroyos y ríos de la provincia, es el Nilo de la tierra jujeña (Urien y Colombo, 1905: 526).

Esta idea también fue retomada por Manuel Chueco en su libro sobre el Centenario: *el Río Grande de Humahuaca o de Jujuy, a cuyo cauce concurren todos los arroyos y ríos de la provincia, es el Nilo de la tierra jujeña (...)* (Chueco, 1910b: 15).

El historiador provincial Joaquín Carrillo elaboró su descripción de Jujuy por encargo del gobernador de la provincia, para la Exposición Universal de París de 1889. En su narración sigue la clásica secuencia temática del todo –orografía, hidrografía... Población...– Y las partes, los departamentos.

No ofrece novedades con respecto a otras obras, resaltando la centralidad del Río Grande, que corre por el valle llamado *Quebrada de Humahuaca* (Carrillo, 1888: 93), con apreciaciones basadas en los trabajos de M. de Moussy y de Brackebusch.

En 1907 se publicó la primera geografía de Jujuy para la enseñanza, producida por Eulogio Solari, que tampoco ofrece diferencias notables con el resto de lo que ya se comentó. Tiene una sección general, donde uno de los temas es la hidrografía y es allí donde aparecen referencias al *Valle de Humahuaca*, la *Quebrada de Humahuaca* y al *Río Grande de Humahuaca*; solo *Río Grande*, en el departamento de la Capital (Solari, 1907: 11). En la segunda parte del libro Solari presenta la descripción de los ahora 14 departamentos, que los agrupa así: 1° Valles.- *Capital, El Carmen, San Antonio, San Pedro, Ledesma y Santa Bárbara*. 2°.- *Tumbaya, Tilcara, Humahuaca y Valle Grande*. 3° *Puna Cochínoca, Rinconada, Yavi y Santa Catalina* (Solari, 1907: 32-33). Lo curioso es que en el segundo agrupamiento no utiliza la categoría *Quebrada* o *Quebrada de Humahuaca*.

La *Quebrada de Humahuaca* en el pensamiento geográfico decimonónico

Todas estas obras permiten avanzar en el conocimiento empírico de la provincia de Jujuy a lo largo del siglo XIX. En esta secuencia bibliográfica se puede advertir que persiste la consideración de la *Quebrada de Humahuaca* –también *quebrada de Humahuaca* o *valle de Humahuaca*– como unidad de relieve que, progresivamente, se diferencia con nitidez de otras dos: la *Puna* y los *Valles*. Aún así, estas nociones mantenían un significado genérico y ubicuo; todavía no se empleaba como una regionalización previa al análisis; tampoco era resultado de un análisis particular (Quintero, 2002b). Responde a un momento donde la regionalización es una de las secciones que organizan la narración: primero la general (sistémica) y luego la particular (regional). En ambos casos, se utilizan categorías geofísicas

elementales que definen la clave de la diferencia: llanuras, mesetas y cordilleras para la escala nacional; punas, quebradas y valles para la escala provincial. De todas formas, la regionalización administrativa era predominante: provincial para el caso del país; departamental para el caso de Jujuy, cruzada de alguna forma con una regionalización hidrológica. La disposición de los lugares a lo largo del camino que salía de Buenos Aires y se dirigía a Lima era un criterio ampliamente utilizado para ordenar el índice en la sección especial. Los departamentos, al igual que las provincias, se presentaban a partir de agrupamientos, donde los criterios generalmente no eran explicitados. Además, las denominaciones no eran siempre las mismas. Estas propuestas se formularon desde un enfoque regional pre-disciplinar, donde las divisiones geográficas reconocidas respondían a elecciones prácticas, sin una clara finalidad epistemológica (Paasi, 2002).

Surgimiento y transformación de la Quebrada de Humahuaca como región geográfica (décadas 1900 a 1970)

Si la regionalización en buena parte de la producción geográfica del siglo XIX no tenía una finalidad epistemológica, durante el siglo XX ocurrió todo lo contrario. Además, mientras que en las obras de geografía argentina del siglo XIX se reconstruía el mapa político de un país dividido en provincias y gobernaciones (departamentos en el caso provincial) a lo largo del itinerario narrativo de la diversidad geográfica interna del país, durante el siglo XX, la lectura geográfica se regiró, cada vez más, por un mapa partido en regiones, en reemplazo del anterior. El pensamiento geográfico argentino, por lo menos entre las décadas de 1900 y 1970, se tornó hegemónicamente regional. Se trata de un proceso gradual en el que se difundieron dos concepciones regionales que convivieron. En las próximas páginas se analizarán 3 grupos de obras: las geografías argentinas hechas por geógrafos europeos; las geografías argentinas y jujeñas hechas por geógrafos argentinos y

descripciones geográficas incluidas en trabajos etnográficos y arqueológicos.

Las geografías argentinas hechas por geógrafos europeos

Durante el siglo XIX se fue desarrollando un enfoque regional basado en las características del medio natural. Si bien procuraba tener una mirada globalizadora sobre la naturaleza, la clave para individualizar las unidades espaciales solía ser la hidrografía (Castillo Requena, 2004). Con el desarrollo de las primeras obras de geografía, hacia el final del siglo XIX, en Alemania, Inglaterra y Francia, con las obras de Ferdinand Richtofen, sir Halford Mackinder y Paul Vidal de la Blache, respectivamente, comienza a complejizarse la mirada sobre el medio natural. Se fue generalizando la práctica de localización, delimitación y caracterización de *regiones naturales*. La aplicación de esta noción al estudio de la geografía de un territorio estatal resultaba en la subdivisión de una serie de partes que, se consideraba, nada tienen que ver con los límites jurisdiccionales y que no reconocen conexiones causales directas con los aspectos de la geografía humana; la regionalización debía alcanzar la precisión de un mosaico con límites precisos que cubriera la totalidad del espacio nacional (Quintero, 2002b). La noción de *región natural* era el resultado del análisis combinado de la hidrografía, la climatología, la geomorfología y la biogeografía. La región es una unidad fisiográfica donde el conjunto de los elementos naturales se presentan en forma homogénea. Aún así, cada autor ponía diferentes énfasis. Mackinder puso foco en el clima, mientras que Richtofen introdujo la morfología al estudio de la geografía física, agrupando las formas de la superficie terrestre de acuerdo con los movimientos que le dieron origen (Ferrer Regales, 1958). A todo esto, la geografía francesa le dio una vuelta de tuerca, no menor, asignándole al hombre un rol en la formación de las regiones. Además, propició una transformación epistemológica al ubicar a la regionalización como principal asunto de la

geografía. Estos diferentes enfoques llegaron a la Argentina en momentos sucesivos, influyendo sobre el pensamiento regional vernáculo.

Entre 1908 y 1930 fueron publicados los trabajos profesionales de Enrique Delachaux (1908), Pierre Denis (1920) y Franz Kühn (1922, 1930), que marcan un cambio en la forma de pensar el espacio argentino, según los nuevos cánones de la disciplina geográfica.

Delachaux afirmaba que:

(...) al empezar la descripción de un país y para simplificar la tarea, es de regla subdividirlo previamente en regiones naturales, basadas principalmente en las particularidades del suelo, condiciones climáticas, etc. (...) La subdivisión en regiones naturales es, para la geografía física y aun política lo que el índice para un libro (Delachaux, 1908:102).

Luego de analizar la producción del siglo XIX, este geógrafo, de origen francés, primer profesor de la asignatura Geografía Física en la carrera de historia de la Universidad de Buenos Aires, propuso una nueva división en *regiones físicas o naturales*, que no se aparta sustancialmente de las anteriores, incluyendo: litoral, central o mediterránea, serrana y patagónica. La tercera coincide con la cordillera de los Andes, que subdivide entre norte y sur, separados por el límite austral del altiplano y el río Salado:

No hay necesidad de determinar sus límites, pues estos lo son ya ipso facto desde que coinciden al norte y al oeste con las fronteras políticas por el este y el sur con la región anterior y el río Limay. Es una zona mucho mejor definida que la mediterránea y la del litoral y las clasificaciones de los geógrafos no divergen a su respecto (Delachaux, 1908:125).

Esta propuesta no ofrece un análisis más detallado.

Más influyente en el desarrollo de la fisiografía argentina fue la obra de Kühn, geógrafo de origen alemán, formado en ese país. Llegó a la Argentina en 1909 contratado para integrar el

plantel del Instituto Nacional del Profesorado Secundario, como profesor de geografía. Arribó junto a otros científicos y pedagogos alemanes, contratados por el gobierno argentino para cubrir distintas áreas técnicas de la administración pública (Souto, 1996). Una vez terminado su contrato, en 1913, Kühn permaneció en el país. Ya por entonces había viajado por el noroeste (excepto Jujuy), por la Patagonia y por otras zonas del país. En su trabajo puso gran énfasis en las características del medio natural como clave para la explicación de la antropogeografía y de la geografía política y, como consecuencia, de las desigualdades espaciales, a través de la diversidad de unidades fisiográficas (Souto, 1996). Así, introdujo la perspectiva alemana que consideraba que las estructuras geológicas tenían una función central en el modelado de la gea de un país. Su itinerario analítico, pues, se inicia con las estructuras geológicas, para seguir con el clima, la flora y la fauna. Dividió al país en 11 unidades: pampa oriental, pampa occidental o región del monte, Chaco, Mesopotamia argentina, Misiones, región de la Puna, Sierras pampeanas, Cordillera Real, Cordillera Patagónica, Mesetas Patagónicas, Territorio de Tierra del Fuego. *Cada una de esas regiones naturales tiene su carácter definido en atención a sus rasgos topográficos, a su régimen hidrográfico, cantidad de lluvias y tipo de la vegetación espontánea* (Kühn, 1930:52). El área del río Grande era una especie de intersticio entre la Puna y las Sierras Subandinas; esta última no era presentada como una región, sino como la faja exterior de la Puna:

La faja exterior de esa región, hacia la llanura del Chaco, está formada por sierras menos altas que reciben el nombre general de Sierras Subandinas del Norte... Entre los grandes y hondos valles, cortados en dirección más o menos meridional dentro de las montañas marginales de la Puna, el de Humahuaca... tiene importancia particular para el tráfico, pues por él pasa la línea férrea internacional que se dirige a Bolivia (...) (Kühn 1930:84)

Tomando como punto de partida la noción de región natural, la escuela regional francesa buscó describir y comprender las distintas formas en que los grupos humanos aprovechan los dones de la naturaleza, a través de la técnica y de diferentes formas organizativas. De la interacción entre hombre y naturaleza, de larga duración, surge un paisaje y un modo de vida que se puede localizar y delimitar. Se combinaban, en una idea de síntesis, regiones naturales y acciones humanas; de allí surgen áreas marcadas por la homogeneidad del paisaje y por la uniformidad humana, denominadas regiones urbanas, regiones culturales, regiones agrícolas, etc. Como en la fisiográfica, en la perspectiva humana la regionalización suponía la partición exhaustiva del territorio del estado nacional, formando un mosaico donde ningún resquicio queda sin cubrir, normalmente expresado en una imagen cartográfica. Cada región, además, reúne rasgos que le otorgan personalidad y la diferencian del resto. Los límites, en general, no se definían a partir de una metodología explícita. Se consideraba que los mismos estaban inscritos en la realidad y para su identificación importaba más la mirada del geógrafo que el análisis de la información que se pueda relevar (Benedetti, 2009; Quintero, 2002a).

Esta vertiente fue introducida en la Argentina por el geógrafo francés Pierre Denis. De formación humanista y discípulo de Vidal de la Blache, viajó a la Argentina y permaneció dos años. Tuvo a su cargo la realización del tomo XV –América del Sur– de la Geografía Universal concebida por V. de La Blache. Su viaje a la Argentina se encuadra básicamente en esa tarea (Chiozza, 1987). Al estudiar la geografía del país ponía en la historia alguna de las claves explicativas de su diversidad interna, como así también en la acción del hombre como transformador del medio. De todas formas, el análisis de los rasgos del medio natural seguía teniendo importancia: su primer capítulo es *Las regiones naturales* que incluye una sección donde identificaba los que consideró componentes básicos del paisaje

argentino: *la montaña, la llanura y el río*. Estos elementos contribuyen a la diversidad del medio natural, donde *la colonización y los esfuerzos y tanteos de la industria humana para adaptar las prácticas agrícolas o pecuarias a las condiciones naturales, son los que permiten delimitar las regiones naturales. En la diferenciación entre regiones naturales, el papel de la historia es esencial* (Denis, 1920: 57). He aquí la principal diferencia con el enfoque fisiográfico. En los capítulos siguientes recorre la sucesión de regiones naturales que identificó, sin mayor explicación sobre los criterios usados. La organización del índice presenta una diferencia con sus antecesores; en vez de empezar por la llanura pampeana e ir recorriendo el país en la dirección de los caminos, esta vez el recorrido inicia en el noroeste y termina en la pampa. Identifica 5 áreas resaltando los rasgos que le otorgan personalidad: *los oasis del noroeste y la vida pastoril en el monte; Tucumán y Mendoza, los grandes centros industriales; la explotación de los bosques (que abarca el noreste del país); la Patagonia y la cría de ovejas; La llanura pampeana*. Para el noroeste señala que *Valles Quebradas Puna, tales son las tres zonas de instalación humana de los Andes* (Denis, 1920: 78-79).

Con estos autores la regionalización se estableció como forma casi excluyente de organizar la comprensión del territorio argentino. Un rasgo de esta concepción, que perdurará más allá de futuras reformulaciones, es la visión de que las regiones, juntas, completan la figura del territorio estatal. Así, instauran una noción de diferenciación espacial que se resuelve siempre en un rompecabezas cuyas piezas encastran perfectamente y nunca rebasan los límites nacionales, en una representación análoga a la del mapa político (Quintero, 2000a).

Las geografías argentinas a mano de geógrafos argentinos

Las obras de los geógrafos europeos influyeron en la formación de sucesivas camadas de

geógrafos argentinos, como Romualdo Ardissonne, Federico Daus, Horacio Difrieri y Elena Chiozza, quienes contribuyeron a producir una nueva mirada sobre el territorio argentino donde la regionalización se fue convirtiendo en la clave interpretativa por excelencia, y también aportaron al conocimiento del espacio jujeño y del quebradeño. La relevancia adquirida por el pensamiento regional en el ámbito académico derivó en su transferencia al sistema educativo, introduciendo el concepto de región en los programas de geografía. Esto fue el resultado de la promoción que hiciera la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GÆA, primera asociación profesional de geógrafos del país, creada en 1922, que reunía a científicos naturales, militares y diplomáticos y unos pocos profesores de geografía. La GÆA trazó fuertes vínculos con ciertas áreas de gobierno, permitiéndole participar directamente en la reforma de programas de 1926, centrando la defensa de su propuesta en la introducción del enfoque fisiográfico (Escolar, Quintero y Reboratti, 1994). Hasta entonces, como en Urien y Colombo (1905) u otros manuales escolares de la época, las divisiones políticas provinciales, ordenadas alfabéticamente, estructuraban el entendimiento de las diferencias internas. Al respecto, Ardissonne se preguntaba: *¿por qué estudiar la Puna de Atacama después de la zona chaqueña tan diferente, en vez de agregarla a la zona de Jujuy, Salta y Catamarca?* Tras referirse a diferentes obras destinadas a la enseñanza, entre ellas una de Vidal de la Blache, decía:

Ninguno de ellos comienza por la capital; ninguno de ellos presenta el estudio particular de provincias o departamentos, sino que todos se extienden en el estudio de las regiones, entidades de innegable y propia vitalidad (...) La similitud regional responde a una más completa realidad geográfica (...) (Ardissonne, 1926: 15).

En 1926 se produjo, en palabras de Daus, una *importante reforma en la enseñanza de la Geografía* porque se pasó a una geografía de base científica, en sustitución de la puramente descriptiva (Daus, 1969: 37).

Ardissone ingresó en 1927 a la asignatura Geografía Humana de la carrera de historia, en la Universidad de Buenos Aires, en la que trabajó hasta 1961. En 1930 se creó el Departamento de Antropogeografía en el Museo Etnográfico, bajo la dirección de Ardissone, el cual se transformó en 1947 en el Instituto de Geografía, independiente, también bajo su dirección, donde tomó a su cargo, además, la Sección de Geografía Humana (Souto, 1996). Probablemente, por su desempeño dentro del Museo Etnográfico, Ardissone mostró particular interés, al igual que sus colegas arqueólogos, por el espacio quebradeño, realizando diferentes expediciones. Uno de los principales núcleos temáticos de interés, concordante con la tradición francesa, fue el de la ocupación humana, la vivienda y la transformación de la naturaleza, en la larga duración. En un estudio sobre las viviendas en Jujuy presenta información referida al espacio quebradeño. La caracterización regional se inicia con estos tópicos: *caracteres topográficos, la sequedad del ambiente, la temperatura, la vegetación natural, la economía general, aspectos de los cultivos, el ferrocarril, la población* (Ardissone, 1937a: 360). Típico de la geografía positivista, la descripción de los lugares pone gran énfasis en las condiciones naturales. Establece una delimitación de la Quebrada de Humahuaca que se aproxima a la que, en general, se ofrece en la actualidad:

Orientada de norte a sur mide unos 150 kilómetros en línea recta. Por caracteres propios y por condiciones generales del noroeste argentino, en todo tiempo ha llenado una función esencial como vía de comunicación entre las pampas y el gran altiplano andino. Su ancho es casi siempre reducido, pues al este y al oeste se halla limitada por sierras muy elevadas, próximas y sensiblemente paralelas. Estas son empinadísimas y en más de un punto pierden la condición de sierra, desaparece su línea superior de dentada y cobran la fisonomía de enormes paredes. En varios sitios esas pendientes abruptas se aproximan creando impresionantes angostos. Entre uno y otro angosto, la Quebrada suele

ensancharse, el horizonte se amplía, la topografía es más rica en formas, las sierras se abren dando lugar a la confluencia de quebradas que, por esos pasos elevados, permiten comunicarse con los llanos del oriente o dan acceso a la Puna. En estas cuencas se cruzan los caminos, se extienden los cultivos, se concentra un tanto la rala vida regional. Así se originan esos pequeños pueblos o simples lugares poblados, pintorescos y cuyo nombre tiende a familiarizarse un poco en el resto del país: Tumbaya, Maimará, Tilcara, Huacalera, Uquía, Humahuaca y Negra Muerta (Ardissone, 1937a: 360).

En esta presentación, el río Grande ya no es un elemento de identificación casi excluyente. Su mención aparece algunos párrafos después. En otra publicación del mismo año Ardissone hace una descripción algo diferente. El título de la sección es *Quebrada de Humahuaca. Ambiente humano. Ambiente natural (geología, topografía, clima, vegetación espontánea). Caracteres de los cultivos* (Ardissone, 1937b: 118).

Esta variación señala un debate que, en la época, se estaba dando en el ámbito de la GAEA sobre la concepción regional, entre las perspectivas fisiográfica y humana, con la posibilidad de intervenir nuevamente en la elaboración de los planes de estudio. Aquí Daus tuvo un rol protagónico. Propuso *región geográfica*, categoría adaptada de una definición del geógrafo norteamericano Richard Hartshorne, en reemplazo de *región natural: la noción de región geográfica (...)* se refiere a una suma de caracteres físico-geográficos y antropo-geográficos que individualizan un área de la superficie terrestre (Daus, 1957: 19). Cada región se distinguiría de las otras por poseer una personalidad singular y por tener una posición única dentro de la totalidad nacional. Esto no representaba solamente un cambio de rótulo, sino de concepción. El debate se estableció entre los profesionales provenientes de las ciencias naturales —que sostenían el enfoque fisiográfico— y los geógrafos formados en el profesorado, que defendían el enfoque

humanista. Así, la región, más que una función heurística u epistemológica, tenía un sentido de legitimación científica. Con fuentes de inspiración eclécticas, Daus comenzó a elaborar su propuesta regional en la década de 1930, y fue la Puna de Atacama su caso paradigmático:

Puede admitirse (...) que una región geográfica es aquella que, a las luces de los elementos que integran nuestra ciencia, se presenta poseyendo una individualidad propia; es decir, que por su geomorfología, su clima, su drenaje, vegetación y aspecto humano, constituye, dentro de límites determinables, una unidad geográfica. La Puna de Atacama es una región geográfica evidentemente. Su carácter arcifinio le presta una personalidad más neta, que la de otras regiones. No sólo existen las regiones geográficas, sino también que ellas son la realidad descollante de las que examina nuestra ciencia, aún con sus límites fijados 'grosso modo' y en forma provisional (...) (Daus, 1935: 90).

El reemplazo de la noción de *región natural* por la de *región geográfica* en los programas oficiales de geografía finalmente ocurrió en la década de 1950. Esto coincidió con la llegada de Daus a la presidencia de GAEA en 1951 y con la creación de la carrera de Geografía en la Universidad de Buenos Aires en 1953, mientras era decano de la Facultad de Filosofía y Letras (Souto, 1996). La geografía regional, articulada con el pensamiento geopolítico, se volvió dominante en la producción geográfica argentina. Desde entonces, varias generaciones de argentinos se socializaron en la escuela con el ritual de la regionalización que parecía ser la única opción posible para interpretar las diferencias internas del país. Su clásico manual, *Geografía de la República Argentina*, cuya primera edición es de 1945 –y seguirá reeditándose hasta la década de 1980– estaba dividido en dos partes: física y humana. La regionalización se presentaba en la primera parte. El estudio del país lo iba realizando por capas: primero los rasgos geológicos, luego el clima, la hidrografía y la

biogeografía. Ya en la descripción de los rasgos geológicos va individualizando las regiones naturales, que organizarán el análisis de las siguientes unidades. Identifica: *Las Sierras Pampeanas, región del noroeste, los andes áridos o del geosinclinal, andes Patagónicos, la Mesopotamia, la Llanura chaco-pampeana, las mesetas patagónicas, islas en el océano Atlántico, Antártida Argentina*. El noroeste, desdibujado como categoría en propuestas previas, es patentemente individualizado por Daus, con esa denominación, caracterizado como un espacio tripartito: *La Puna, las montañas situadas al Este de la Puna y las Sierras Subandinas* (Daus, 1945: 327-331). El área del río grande queda incluida en la segunda zona, que agrupa en *Cordones orientales de la Puna y sierras subandinas*, que forman geográficamente, *un solo y apretado conjunto montañoso*. Entre ellos se intercalan profundos y angostos surcos fluviales llamados quebradas, por los cuales bajan ríos que tienen su origen en el borde de la Puna y pertenecen a la pendiente oceánica (...) *Entre las quebradas mencionaremos las de Humahuaca, famosa en la historia, la del Toro y el valle Calchaquí (Íbidem: 75-76)*. Así, la quebrada de Humahuaca termina siendo una de las parte de una zona de transición entre dos regiones naturales, la Puna y las Sierras Subandinas que, en conjunto, integran la región geográfica del *Noroeste argentino* (Íbidem: 317). En una publicación posterior, Daus ajusta su región noroeste:

De las regiones montañosas de la Argentina el Noroeste es físicamente la más compleja así como la más individualizada en lo antropogeográfico. Tiene carácter de región folklórica, lo cual importa decir que posee conciencia de la singularidad de su caudal cultural, atesorado en el conjunto de sus diversas superficies sociales. La diversidad de aspectos físicos que comprende el Noroeste se manifiesta por su composición morfológica heterogénea (...); los contrastes geográficos (...) se pronuncian en el Noroeste como en pocas zonas de la tierra (...) (Daus, 1959: 103-104).

Al referirse a la Quebrada de Humahuaca recupera una de las ideas presentes desde las primeras descripciones del siglo XIX: el camino a Bolivia.

La quebrada de Humahuaca posee un significado sobresaliente, pues es el camino que actualmente utiliza el ferrocarril a Bolivia, después de haber sido ruta de acceso al Noroeste de la cultura incásica en tiempos precolombinos, de haber sido durante toda la época colonial el camino que comunicaba al Río de la Plata con el asiento del Virreinato y los centros de cultura del Alto Perú y de haber sido, asimismo, la ruta por la cual los ejércitos de la emancipación americana que irradiaba de Buenos Aires tentaron antes de la Campaña de San Martín reducir el baluarte realista del Perú (Daus, 1959: 107).

Quien adoptó este enfoque a la escala de Jujuy fue Teodoro Saravia, quien afirmaba que el territorio de la Provincia de Jujuy para su estudio dentro del concepto eminentemente geográfico, puede ser dividido en cuatro partes bien caracterizadas: 1° La región templada. 2° Región subtropical o cálida. 3° La Quebrada de Humahuaca. 4° El Altiplano o Puna Jujeña. Al describir la 3° de las partes, señala:

La cuenca del Río Grande, casi desde sus orígenes podemos decir hasta las proximidades de la ciudad de San Salvador de Jujuy, conforma lo que la tradición, la historia, la geografía, la costumbre, han dado en llamar la Quebrada de Humahuaca. Las montañas que desde luego son las últimas estribaciones de la Cordillera de los Andes, de pronto se han visto quebradas por la cuenca del río más importante, más caudaloso y más aprovechado por la mano del hombre en estas regiones. Es así como se ha formado esta legendaria y bella quebrada, que ha tomado su nombre del pueblo más tradicional y característico: el pueblo de Humahuaca. En este sector importante de la Provincia se han demarcado los departamentos de Humahuaca, Tilcara, Tumbaya y parte del departamento de La Capital (Saravia, 1960: 19).

A diferencia de las geografías decimonónicas, las divisiones departamentales se presentan

como realidades subsumidas a la división del territorio jujeño en regiones geográficas.

Otro geógrafo de la Universidad de Buenos Aires que promovió la investigación en el espacio quebradeño fue Difrieri. Co-dirigió con Francisco de Aparicio un compendio de la producción geográfica de la primera mitad del siglo XX –*La Argentina, Suma de geografía*– publicada entre 1958 y 1963. El tomo I está dividido en cuatro capítulos y en el cuarto Difrieri presenta la regionalización natural del país, luego de enumerar quienes considera sus antecesores: Parish, Martín de Moussy, Burmeister, Napp, Delachaux, Kühn, entre otros. Aunque no lo explicita, se puede inferir que diseña su regionalización en base a ellos, en 13 partes, entre las que se encuentra, en el inicio de la enumeración:

Puna y su borde. El principal elemento que utiliza a la hora de caracterizar las regiones es el paisajístico. Así, por ejemplo, se refiere a *El paisaje muerto* de la Puna. Del *paisaje de quebradas* dice: *En el elevado paredón con frente hacia el este se hallan las cabeceras de un sistema fluvial extremadamente ramificado y cuyos torrentes originarios, alimentados por los deshielos estivales, cavan con energía retroactiva sendas ranuras de escurrimiento a expensas del cuerpo de la Puna, penetrando cada vez más en él (...)* (Difrieri, 1958a: 369-370).

Este geógrafo, historiador de origen, también se interesó por el espacio quebradeño, realizando diferentes viajes de estudio a la zona –de los que surgieron contribuciones como Difrieri, 1958b o prólogo a AAV 1967– desde el enfoque de la geografía humana, que va entremezclando referencias sobre el medio natural y el medio social:

De las tres grandes hendiduras que conceden acceso a la Puna desde las regiones perimetrales más bajas –valle Calchaquí, quebradas del Toro y de Humahuaca– dos de ellas ofrecen interés para las rutas que, en todo el ámbito andino, se orientan en el mismo sentido que tienen los elementos estructurales: ellas son el valle Calchaquí y la quebrada de Humahuaca (...) Todas las poblaciones de la

quebrada, tanto las arqueológicas como las actuales, pueden explicarse suficientemente con un análisis de las condiciones de situación; pero la aproximación de los Incas y de los pueblos dependientes de ellos dio significado a las condiciones de posición que la ranura del río Grande ofrecía para la organización de más vastos espacios (...) (Difrieri, 1958b: 12-13).

Elena Chiozza, hacia fines de la década de 1960, procuró una renovación de enfoque en la construcción regional. En 1969, bajo su dirección, se publicaron diferentes fascículos de la colección *Mi país, tu país*, que podían compilarse en 21 volúmenes. Uno de ellos estaba consagrado a las consabidas regiones: *La Patagonia, Cuyo, Región Metropolitana, Mesopotamia, Región Pampeana, El Noroeste; Región Central y Zona Chaqueña* (Chiozza, 1969). Las denominaciones, como puede verse, incluyen *región* y *zona*, recupera clásicas denominaciones fisiográficas –*Mesopotamia*– y otras neohistóricas, como *Cuyo*. Al sub-regionalizar el Noroeste aparecen: *La Puna, los valles intermedios, Sierras y bolsones, Llanura oriental*. Al iniciar la descripción regional, la autora del fascículo recurre a la clásica fórmula vidaliana de la descripción a vuelo de pájaro, guiando un relato romántico y exaltado sobre los dones de la naturaleza dispuestos para que el hombre los aproveche:

Cuando observamos a vuelo de pájaro el noroeste argentino vamos de asombro en asombro. Por su latitud (...) esperamos una zona calurosa, con fuertes lluvias y vegetación deslumbrante. Y, en verdad, nos encontramos ante un rompecabezas de montañas (...), de enormes salinas o profundas quebradas, que comunican extensos páramos casi sin plantas, y con sus suelos erosionados. Frente a este paisaje hallamos laderas cubiertas de selva y boscosas llanuras (...) (Tamborenea, 1969 : 101).

En esa región, dentro de la precordillera saltojujeña, se encuentra la *Quebrada de Humahuaca* (con un ancho variable entre 200 y 1000 m)(...) [que] fue camino del indio en la época precolombina y ruta de la conquista española proveniente del Perú (...) (Íbidem :105).

Pero la obra de Chiozza más reconocida fue *El país de los argentinos*, editada entre 1974 y 1977, también en el formato de fascículos para compilar en 6 tomos. El primero recorría al país como totalidad, al que le seguían: *El Noroeste; Las Pampas; La Patagonia, la Antártida Argentina, el Nordeste; Los oasis serranos, los oasis cuyanos, el Chaco; Región Metropolitana*. Esta colección procuró una renovación de enfoque al incluir temas que las obras de geografía generalmente no consideraban, como las desigualdades sociales. De todas formas, el país de los argentinos sigue siendo presentado como un puzzle de regiones, pensados como espacios naturalmente diferenciados puestos en valor en distintos momentos históricos por poblaciones de diverso origen e intereses, que han ido desarrollando una serie de solidaridades locales a impulsos de la búsqueda de soluciones comunes (Aranovich y Chiozza, 1977: 2). Dentro del tomo *Noroeste*, hay una sección titulada *El Noroeste marginal*, donde se encuentra el espacio quebradeño, descrito así:

En la Quebrada se confunden lo aborigen, lo hispano-criollo y la modernidad, encuadrados en un marco de singular belleza, que obedece tanto a las caprichosas formas de sus cerros policromos, profundamente modelados por el viento y las aguas torrenciales del verano, como al contraste de los verdes suculentos de sus huertas y alfalfares con los amarillos y los grises de la vegetación espontánea, ajena al beneficio del riego (...) Profundamente enclavada en la Cordillera Oriental, acomoda la Quebrada su dominante rumbo norte-sur a una línea estructural deprimida, producida por movimientos tectónicos. Surcada por el río Grande, se extiende a lo largo de 180 km desde Tres Cruces, a 3.690 m de altitud, hasta las proximidades de San Salvador de Jujuy (1.259) (Aranovich y Reboratti, 1977: 170).

Su contigüidad con la Puna, la acción del río Grande, la presencia de un histórico camino hacia el Alto Perú y la mejor transitabilidad en comparación con otros barrancos son alguno de los hilos que hilvanan la trama de estas

narraciones, revelando la singularidad de la Quebrada de Humahuaca como región geográfica a una escala subregional.

Etnografía y arqueología de la Quebrada de Humahuaca

Las etapas iniciales de reconocimiento arqueológico y etnográfico en Jujuy fueron realizadas, entre otros, por Eric Boman (1908) y por Eduardo Casanova (1954, 1968). Sus trabajos contienen extensas descripciones geográficas, que reproducen los enfoques que se desarrollaban contemporáneamente.

Boman, de origen sueco, había realizado estudios en antropología en Francia. Viajó a la Argentina en 1888 y desde entonces se desempeñó como docente en Buenos Aires y Catamarca, y desde 1898 como empleado en el Departamento Nacional de Ingenieros, en Tucumán (Mirande y Terrón, 2003). En su estadía en el norte del país había desarrollado su interés por la arqueología, como huaquero (Arenas y Giraudo, 2003: 52). Por su origen sueco, su formación antropológica y su buen dominio del castellano, en 1901 fue contratado para integrar una expedición científica sueca dirigida por Erland Nordenskiöld. Lo mismo ocurrió en 1903, pero como integrante de una expedición francesa, dirigida por Créqui de Montfort y E. Sénèchal de la Granche. A su vuelta se incorporó en el Museo Nacional de Historia Natural, donde trabajó hasta su muerte en 1924. Recorrió el noroeste argentino, realizando observaciones etnográficas y excavaciones arqueológicas. Su obra, imbuida en los debates de la época, ponía foco en la relación hombre/naturaleza, siendo uno de sus interrogantes si el hombre blanco podía adaptarse a las condiciones de vida en la Puna. Su libro, de 1908, originalmente en francés, todavía mantiene el registro de relato de viajero, donde las narraciones de sus desventuras se intercalan con descripciones etnográficas y geográficas muy detalladas. En diferentes partes establece la diferenciación entre la Puna de Atacama, la Puna de Jujuy y la Quebrada de Humahuaca, donde puede

advertirse la misma lógica de regionalización que Bertrand, basada en la extensión de las cuencas hidrográficas:

La Quebrada de Humahuaca (...) comienza al sudeste de Yavi y termina en la ciudad de Jujuy, siguiendo una línea casi recta de norte a sur. Es un estrecho valle muy parecido a la Quebrada del Toro, encajado entre altas montañas. En algunos lugares se estrecha, formando pasajes de sólo 30 a 100 m de ancho, en donde el agua corre entre paredes casi a pico, de 50 o más metros de altura. Algunos de estos pasajes, llamados angostos, tienen 5 km de largo y a veces más todavía (...). La vegetación es la misma que en la Quebrada del Toro: por encima de los 2.000 m de altitud, hay sólo ciertos arbustos y pequeños árboles espinosos, algunas matas gramíneas (...). En Tumbaya (...) el paisaje empieza a cambiar y, en la parte inferior de la Quebrada de Humahuaca, entre León (1.600 m.) y Jujuy (1.258 m.), una vegetación casi tropical reemplaza la vegetación raquílica de la parte alta de la quebrada. El río que corre en el fondo de la Quebrada de Humahuaca se llama el río Grande de Jujuy (Boman, 1908: 774-775).

En este autor puede advertirse una gran preocupación por la precisión en la información brindada, por ejemplo, a la hora de delimitar las regiones naturales.

Los primeros trabajos de excavación en el sitio denominado *Pucará de Tilcara* fueron realizados por Juan Ambrosetti, entre 1908 y 1910, año en que murió. Su discípulo, Salvador Debenedetti, en cambio, concentró su atención en un sitio próximo, al que llamó La Isla (Rivolta, 2000). Su labor fue sostenida hasta 1929 siendo Eduardo Casanova su sucesor, quien se interesó especialmente por la reconstrucción del *Pucará* y su puesta en valor para el turismo (Zaburlín, 2008). Casanova mantenía estrechos vínculos con los geógrafos antes mencionados, como Ardissonne o Difrieri, con quienes participó en una publicación conjunta (Asociación Amigos de Tilcara, 1958). En uno de sus últimos trabajos realiza una presentación regional que no se aparta de las consabidas, hechas por los geógrafos:

La Quebrada de Humahuaca es el camino obligado de todos los tiempos que pone en comunicación las altas mesetas del macizo andino meridional con los valles y llanuras del sur. Ocupa la parte central de la provincia de Jujuy y serpentea de norte a sur bajando desde los casi 4.000 metros en que se inicia, el lugar denominado Ojo de Agua, hasta los 1.200 que tiene frente a la ciudad de San Salvador de Jujuy. El río Grande la recorre en casi toda su extensión de unos 170 kilómetros y sus aguas fertilizan el fondo de la quebrada (Casanova, 1968: 3).

La producción arqueológica y etnográfica sobre la Quebrada de Humahuaca no se agota en la obra de estos dos autores. En una segunda etapa, más cercanos en el tiempo, se encuentran los trabajos de Krapovickas y Madrazo, quienes, por ejemplo, determinaron que el de Tilcara no era un pucará sino un lugar de residencia estable (Zaburlín, 2008). La obra de esos profesionales no se analizará por razones de espacio. De todas formas, las concepciones regionales ambientalistas y empiristas, que reconstruyen un cuadro de la naturaleza, que condensa una serie de dones para el aprovechamiento humano, están presentes a la hora de identificar la zona de estudio, como escenarios recortados de un todo más extenso, realidades ontológicas que existen con independencia de la comprensión humana, que permanece en la larga duración y que influyen en los modos de vida.

La consagración de las regiones geográficas jujeñas

Los estudios sociales sobre el espacio quebradeño declinaron a lo largo de la década de 1970 para resurgir, junto con la democracia, en la década de 1980. Desde entonces se desarrollaron numerosas y variadas investigaciones en las diferentes disciplinas sociales. A diferencia del período anterior, los estudios fueron realizados, cada vez más, por científicos radicados en la provincia, pertenecientes al Instituto Interdisciplinario Tilcara de la Universidad de Buenos Aires (IIT) o a la Universidad Nacional de Jujuy.

En algunas de las nuevas aproximaciones, la perspectiva regional humana siguió manteniéndose casi en su esencia. Un ejemplo de ello es el trabajo de Mirta Seca, quien produce la recurrente *Descripción general* como momento introductorio al estudio de la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca:

Ubicación. Descripción general. Se halla ubicada en la parte central de la Provincia de Jujuy, recorriéndola desde el abra de Tres Cruces (aproximadamente a 3.700 m. sobre el nivel del mar) hasta las cercanías de San Salvador de Jujuy (a 1.259 m.s.n.m.) (...) el trópica de Capricornio la cruza en las proximidades de Huacalera. Es un valle longitudinal, por lo general estrecho y en algunos sectores marcadamente encajonados, labrado por el río Grande de Jujuy, el cual ha logrado abrirse paso a través de aquellas fajas de terreno más débiles. (...) si llevamos el extremo septentrional a Tres Cruces, su longitud total es de unos 180 km., con una diferencia altimétrica que supera los 2.400 metros entre sus nacientes y su culminación, confiriéndole este desnivel una marcada pendiente (Seca, 1989: 13).

Este tipo de introducciones descriptivas con una impronta naturalista, no desaparecerán de los estudios sociales regionales, todo lo contrario, seguirán vigentes, aún en aproximaciones posmodernas, aunque hacia fines de la década de 2010 se produjo el advenimiento de estudios regionales menos empiristas.

La cantidad de trabajos publicados durante las décadas de 1990 y 2000 es grande y, sobre todo, en torno al año 2003, momento en que el espacio quebradeño fue declarado patrimonio universal por parte de la UNESCO. Este contexto admitiría un estudio singular. Por ello, para cerrar esta reconstrucción toponímica y simbólico-conceptual del referente empírico *Quebrada de Humahuaca* se analizarán sólo algunas obras, consideradas emblemáticas para los estudios sociales del último período, no sólo del espacio quebradeño, sino del más amplio jujeño y del noroeste argentino.

Aproximaciones desde la antropología y la arqueología

Entre 1986 y 1992 se desarrolló, en el ámbito del IIT, el proyecto Estudios Comparados Interdisciplinarios de la Realidad Andina (ECIRA), dirigido por Alejandro Isla. Este proyecto se focalizó en el espacio puneño, pero también fue una plataforma para la realización de diferentes estudios de escala provincial y sobre otras regiones. Además, fue un ámbito en el que hicieron sus primeras armas profesionales de la antropología como Gabriela Karasik, quien viene desarrollando sus investigaciones en antropología social en el IIT.

Muchas de las propuestas de la antropología social, con diferentes enfoques, abrevan en el discurso naturalista a la hora de presentar su recorte espacial. Isla, al abordar el estudio de la dinámica población en Jujuy, identifica 4 zonas ecológico-productivas, que son:

I. Puna: con los Departamentos de Yavi, Santa Catalina, Rinconada, Cochinota y Susques que ocupan el altiplano de más de 3000 m.sn.m. en la frontera norte (con Bolivia) y oeste (con Chile); II. Quebrada de Humahuaca: con los Departamentos de Humahuaca, Tilcara, y Tumbaya; El epicentro de ellos se encuentra en medio de la Quebrada de Humahuaca, sobre la Ruta Nacional N° 9, pero hacia el oeste tienen partes que ecológicamente corresponden a la región de la puna; III. El Ramal (...); IV. Valles Orientales, que incluye únicamente el Departamento de Valle Grande (...); y V. De Valles Bajos, que incluye el Departamento Dr. Manuel Belgrano (con la capital San Salvador de Jujuy), y los de Palpalá, El Carmen y San Antonio (Isla, 1992: 16).

Karasik, junto a Mercedes Costa, al estudiar el carnaval en la Quebrada de Humahuaca, presentaba al recorte espacial objeto de análisis con una serie de rasgos geofísicos, mediante cuantificaciones:

La Quebrada de Humahuaca es un valle fluvial angosto, limitado por cadenas montañosas, que al oeste ascienden hacia la Puna. Varias quebradas menores confluyen en su recorrido

de aproximadamente 100 km, entre los 2200 y los 2800 msnm en el fondo del valle. La aridez es mayor que en otras regiones de los Andes a alturas semejantes, con precipitaciones fluviales de 200-250 mm anuales (Costa y Karasik, 1996: 276).

Los estudios arqueológicos del espacio noroeste argentino tuvieron un gran impulso desde la década de 1980. Desde la Universidad de Buenos Aires, en investigaciones radicadas tanto en Buenos Aires como en Tilcara, pero también desde diferentes centros universitarios del país como las Universidades Nacionales de Jujuy, Salta y Tucumán, se realizaron numerosos estudios, de diferentes temas y períodos. Mercedes Garay de Fumagalli, María Beatriz Cremonte, Jorge Palma, Axel Nielsen, Carlos Angiorama, Clara Rivolta y María Ester Albeck son algunos de los arqueólogos que han desarrollado sustanciosas investigaciones en el espacio jujeño durante los últimos 30 años. El título de diferentes obras de estos autores incluye *Quebrada de Humahuaca*. El interrogante a plantear es qué se entiende desde la arqueología por Quebrada de Humahuaca, y qué peso explicativo tiene este recorte espacial identificado, delimitado y denominado como tal en la actualidad, como unidad geofísica, como fundamento para explicar dinámicas sociales de varios siglos pasados. Sin pretender responder a ese interrogante, sí se puede afirmar que en el campo de la arqueología contemporánea se mantiene el precepto naturalista a la hora de presentar al espacio quebradeño; inevitablemente, la categoría regional *Quebrada de Humahuaca* queda asociada con la geografía material, en una suerte de espacio contenedor, cuyos límites y rasgos a resaltar se definen con antelación, cualquiera sea el tema a desarrollar. Un ejemplo es la obra de Marta Ruiz y María Albeck, donde realizan la aludida presentación regional:

La quebrada es el nombre genérico dado a la Quebrada de Humahuaca. Esta es estrecha, con fuerte pendiente, y sus cabeceras, adyacentes a la puna, comunican con las

tierras bajas en un trayecto relativamente corto. La presencia de agua superficial, temperaturas favorables y amplias superficies de fondo de valle, permite que la quebrada constituya una excelente área agrícola donde, con ayuda del regadío, pueda prosperar una gran variedad de cultivos. En esta zona, la circulación de hombres y bienes y productos fue muy intensa en el pasado. La quebrada era la ruta natural que comunicaba las tierras altas andinas con los sectores bajos de selvas y chaco (Ruiz y Albeck, 1998: 170).

Aproximaciones desde la historia regional

Un centro de investigación que ha desarrollado un profundo trabajo de reconstrucción histórica del espacio jujeño es la Unidad de Investigación en Historia Regional de la Universidad Nacional de Jujuy. A lo largo de las décadas de 1990 y 2000 en este ámbito se realizaron numerosas obras individuales y colectivas que abordaron una gran variedad de temas y problemas sobre el pasado del espacio jujeño. El resultado de ese esfuerzo historiográfico se vio plasmado en una obra colectiva, dirigida por Ana Teruel y Marcelo Lagos, que recorre 5 siglos de historia de Jujuy. El libro tiene dos partes, en la primera se encaran diferentes temas que involucran a la jurisdicción de la ciudad de San Salvador de Jujuy durante el período colonial y diferentes asuntos de la historia provincial en los siglos XIX y XX; en la segunda, como lo indica su título, abordan las regiones y problemáticas. Allí, además de algunos trabajos antropológicos, se incluyen 4 estudios regionales de larga duración que responden a cada una de las 4 divisiones que se establecieron para la provincia. No hay un apartado que se ocupe de exponer una justificación, por parte de los directores de la obra, sobre la regionalización adoptada. Incluyen, en su reemplazo, una imagen cartográfica cuyo título es *Provincia de Jujuy en la actualidad. Departamentos y regionalizaciones propuestas* (Teruel y Lagos, 2006: 349). Se trata del clásico mapa de regiones naturales, cuyos límites, como se explicita en una nota, coinciden con los

departamentales, debido a que muchas fuentes utilizadas en los artículos proporcionan información agregada para esas divisiones. Sin embargo, los actuales distan con los del pasado, ya que la provincia fue variando el número y la extensión de los departamentos. Vale decir, la regionalización no respeta ni la historia político-administrativa ni una delimitación natural (que también es histórica).

Uno de los artículos aborda el espacio quebradeño, y fue preparado por Gabriela Sica, María Teresa Bovi y Lucía Mallagray. Al respecto, en el primer párrafo, afirman:

La Quebrada de Humahuaca constituye uno de los accidentes geográficos más importantes del noroeste argentino: se extiende a lo largo de unos 180 km, con una orientación norte-sur como una cuña entre la Puna y los valles subtropicales. Enmarcada por cordones montañosos de poca altura, su parte superior –casi sobre la Puna– es la más alta y abierta, mientras que la sección media resulta más encajonada y angosta. El río Grande nace en el abra de Tres Cruces en la Puna, baja por el fondo de la Quebrada, estrechándose en algunos tramos y, al llegar al valle de Jujuy, se desvía para formar el río San Francisco que desemboca en el Bermejo. Su vegetación refleja los cambios climáticos y altitudinales que va sufriendo a lo largo de su trazado (...). Esta abundancia de recursos, junto a las posibilidades de comunicación y acceso a las otras regiones, fue uno de los principales atractivos para su temprano poblamiento. En efecto, cuando llegaron los europeos en el siglo XVI, era una de las regiones –dentro del noroeste argentino– más densamente pobladas (Sica, Bovi y Mallagray, 2006: 353).

Así, la Quebrada de Humahuaca queda reducida a un espacio natural, en este caso, a un accidente geográfico.

Aproximaciones desde la geografía social

El Instituto de Geografía “Romualdo Ardissonne” de la UBA, como se vio, desde sus inicios contó con investigadores interesados en el noroeste argentino y en el espacio

quebradeño, como el propio Ardissonne o como Difrieri. Otro geógrafo que desarrolló buena parte de su investigación en esta zona del país es Carlos Reboratti. Generalmente contribuyó al campo de los estudios rurales, aunque con una mirada más amplia desde la geografía social. Se trata de un prolífico geógrafo, junto a quien se han formado muchos otros profesionales de esa y otras disciplinas, que también han desarrollado sus investigaciones en aquellas áreas.

En la producción de Reboratti un concepto clave es *ambiente*, entendido como *una serie de relaciones cambiantes entre los (...) elementos naturales (relieve, suelos, vegetación, fauna) y entre éstos y una sociedad que también va cambiando con el tiempo y utiliza esos diferentes ambientes de manera distinta* (Reboratti, 1997a: 11).

A partir de un juego de escalas, estableciendo algún grado de generalización, llega a la identificación de *grandes ambientes* que se expresan en áreas de escala media (entre puntual y nacional), de extensión variable, que forman un mapa del estilo rompecabezas. Sugiere que algunos límites están perfectamente establecidos (una línea de altas cumbres) mientras que otros se manifiestan como ecotonos, es decir, zonas de transición. En suma, esta propuesta no se aparta sustancialmente de la tradición regional. Hay una complejización de la información analizada y presta mayor atención a las relaciones que a los elementos, presentando a los ambientes como sistemas dinámicos. Igualmente, puede considerarse como una versión *aggiornada* de las antiguas regiones geográficas. Su regionalización ambiental reconoce en Jujuy: 1. *Puna y Alta montaña*. 2. *Valles secos*. 3. *Valles húmedos*. 4. *Yungas*. 5. *Umbral al Chaco* (*Íbidem*, :24). Los valles secos abarca al espacio quebradeño que, una vez más, es presentado a través de la descripción de sus bases naturales:

Es un largo valle fluvial de unos 150 km de largo, ubicado en dirección norte-sur y que conecta la Puna con el valle de Jujuy, descendiendo de los 3.700 a los 1.200 m de

altura, hasta que el río Grande desemboca en el valle de Jujuy y luego forma el río San Francisco, a su vez afluente del Bermejo (...) (Reboratti, 1997b: 139).

Más recientemente desde 1998- Reboratti encaró una investigación colectiva que tomó como terreno a la Quebrada de Humahuaca, uno de cuyos principales resultados fue una compilación publicada en 2003. En el segundo capítulo, en coautoría, se hace una presentación de la región, formulándose el interrogante: *¿Qué es la Quebrada de Humahuaca?*. Para ello se parte de la definición de la Real Academia Española de 1970. A continuación se ofrece una serie de elementos a través de los cuales se identifica, delimita y da cuenta de la organización interna, iniciando la descripción con el sustrato natural:

(...) valle profundo ubicado entre altos cordones montañosos y que en este caso específico tiene una dirección norte-sur muy marcada (...). Es en realidad un complejo de varios valles fluviales de distinto tamaño (...) Las características del ambiente (...) van cambiando de una selva montañosa con pastizales en las alturas en el extremo sur, a un mosaico de pastizales, matorrales y cardonales en el centro y semidesierto arbustivo en el norte (...) (Reboratti et. al., 2003: 18-19).

Una vez presentadas las bases naturales, la descripción prosigue con otras dimensiones: *el punto de vista político-administrativo, la población y las comunicaciones*. Las siguientes páginas se concentran en *los elementos del medio natural*, incluyendo unidades geomorfológicas y topografía, el relieve y el clima. Luego prosigue con el proceso de poblamiento, desde los primeros pobladores (11.000 AC), pasando por el período inca, las invasiones europeas y el proceso de independencia y formación de la República Argentina. Así, otra vez, *Quebrada de Humahuaca* se presenta como una *región geográfica*, o ambiente en los términos de Reboratti, donde se analizan las relaciones entre los procesos naturales y los procesos sociales, con una vocación de síntesis.

No todas las nuevas aproximaciones a la geografía del espacio quebradeño se resuelven en fórmulas naturalistas. Muchas investigaciones se encaran desde enfoques culturales que no parten de la consideración de regiones que divide el medio natural. El tratamiento de estos enfoques requeriría de una gran extensión, por lo que no será tratado en este artículo. Sólo para recuperar una de las presentaciones regionales más novedosas sobre el espacio quebradeño se mencionará el trabajo de Claudia Troncoso. En un artículo de 2003, en coautoría, se afirmaba que:

(...) la Quebrada de Humahuaca (...) representa un lugar paradigmático del Noroeste de la Argentina, donde más de diez mil años de historia y heterogéneas condiciones naturales han dado lugar a una gran diversidad de formas de asentamiento, ocupación y valorización del territorio. A continuación se presenta la región a través de sus rasgos naturales: es una profunda depresión rectilínea de marcada orientación norte-sur, en la cordillera Oriental, en una estructura geológica dominada por mantos sedimentarios (...) (Bertoncello y Troncoso 2003: 17).

Ya en sus trabajos posteriores la Quebrada de Humahuaca es presentada de otra forma, no desde la materialidad de sus elementos del paisaje, a través de una imagen construida desde la mirada del científico, sino desde la perspectiva de los agentes involucrados en la construcción del espacio. Así, teniendo en cuenta que el tema de su trabajo es el desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca presenta al referente empírico desde la mirada de las autoridades políticas provinciales: *La Quebrada de Humahuaca se concibe para la política provincial como un área a valorizar turísticamente recurriendo a sus atractivos, entre ellos el patrimonio y la condición de Patrimonio de la Humanidad* (Troncoso, 2008).

Esta forma de concebir las regiones, desde la perspectiva de los actores sociales, como construcciones colectivas que son el o parte del problema de investigación, y no como un ritual

canónico de enumeración de rasgos geofísicos, lo presenta en otros trabajos.

A lo largo de su historia turística las características físico-naturales del lugar fueron señaladas y disfrutadas como atractivos turísticos por veraneantes y turistas. Las formas y colores de los cerros circundantes al río Grande (que forma el valle llamado Quebrada de Humahuaca), las características de su clima seco apreciado como saludable, la ausencia de nubes, la escasez de precipitaciones, todas ellas fueron consideradas particularidades del lugar dignas de ser disfrutadas en una visita turística. Las manifestaciones culturales también fueron admiradas; entre ellas, se destacan la arquitectura colonial presente en las capillas de los pueblos, las ruinas prehispánicas y la religiosidad, los ritos y las costumbres que forman parte de la sociedad quebradeña actual (Troncoso, 2009: 145).

Conclusiones

En este artículo se seleccionó sólo una parte de la basta literatura regional que abarcó, de una u otra manera, al espacio quebradeño. El corpus bibliográfico analizado recorre dos siglos de pensamiento geográfico y permitió establecer una periodización gruesa, entre los siglos XIX y XX.

Durante el siglo XIX se desarrolló el pensamiento geográfico argentino pre-disciplinar, impulsado por exploradores, naturalistas, ensayistas y profesionales de las ciencias de la tierra. Con el transcurrir de ese período, el país fue pensado progresivamente como una totalidad dividida en una serie de áreas, que inicialmente surgían del agrupamiento de jurisdicciones y, más tarde, por el reconocimiento de zonas donde los elementos del medio natural adquirían cierta homogeneidad. Es así que se va perfeccionando un mapa regional de la Argentina compuesto por una cantidad variable de regiones naturales, pensado de manera sobrepuesta al mapa dividido en provincias. En ese período, a su vez, pueden reconocerse dos momentos. Para el primero, que recorre aproximadamente la primera

mitad del siglo XIX, se cuenta con la producción de exploradores ingleses y funcionarios de formación variada, que elaboraron tanto relatos de viaje como geografías nacionales. Para todos ellos, el camino entre Buenos Aires y Lima operaba como una suerte de hilván que organizaba la narración; Jujuy quedaba siempre para el final. En el segundo momento, durante el resto de ese siglo, el camino pierde visibilidad, pero no desaparece. A su vez, el conocimiento del medio natural cobra mayor relevancia y se proponen la regionalización de base natural, por la mayor ingerencia de geólogos y naturalistas. En este transcurrir, *Quebrada de Humahuaca* deja de ser una categoría toponímica asociada a un relieve, para ir cobrando el sentido de una región natural, generalmente de base hidrográfica. De todos modos, para fines del siglo XIX *Quebrada de Humahuaca* no remitía a una región natural, sino a un borde –de la región natural de la Puna– o a un intersticio, entre la Puna y las Sierras Subandinas.

La narrativa geográfica del siglo XX sobre el espacio quebradeño está muy permeada por el discurso regional naturalista. En este período se pueden reconocer tres momentos. En el primero, durante las primeras décadas de ese siglo, predominó el enfoque fisiográfico que privilegiaba a las formas del relieve como criterio de regionalización; *Quebrada de Humahuaca* solía presentarse como el borde de una región natural, *la Puna*. Como parte de una estrategia de legitimación científica, en un segundo momento entre la década de 1930 y 1980, diferentes geógrafos profesionales formados en el país fueron desarrollando e imponiendo, como asunto de la geografía, el enfoque humanista, a través de la categoría *región geográfica*, que combinaba tanto elementos físicos como antropológicos. La división del país en *regiones geográficas* se volvió una práctica hegemónica en la geografía vernácula y el mapa político se desdibujó frente al regional. Además, se generalizó la expresión noroeste argentino; también, a otra escala, la provincia de Jujuy comenzó a presentarse como un espacio

cuatripartito, repartido entre *Puna, Quebrada, Valles Orientales* –o *Ramal*– y *Valles Occidentales*.

La geografía humana regional tuvo una vocación profundamente empirista y naturalista. Esto tendió a cambiar durante el tercer momento identificado en este artículo desde fines de la década de 1980 hasta el presente aunque no de manera decisiva. Las descripciones del espacio quebradeño, desde distintas especialidades disciplinares, mantienen al sustrato físico como criterio de regionalización, pocas veces cuestionado, casi nunca problematizado, menos aún historizado. Vale decir entonces que la *Quebrada de Humahuaca* es considerada como una entidad ontológica, presentada a través de una lista de rasgos geofísicos, muchos de ellos –como las altitudes, pluviometría, temperaturas medias, extensiones– mensurados en forma intuitiva (ya que casi nunca se citan fuentes de información confiable que brinden rigor científico). Cualquier investigador reflexivo probablemente cuestione una introducción, para una descripción etnográfica de un grupo humano, que enumere rasgos antropométricos promedio, como diámetro del cráneo, extensión de los brazos o tamaño del abdomen. La descripción y mensura geofísica, dando cuenta de las temperaturas extremas, la longitud de un río o la altitud de un sitio, presentándose como evidencias de sentido común, en forma irreflexiva, sin justificar qué valor explicativo pueda tener, sigue siendo una estrategia narrativa generalizada. De manera tal vez silenciosa, el pensamiento regional positivista sigue operando.

Sólo en la década de 2000, como reflejo del giro cultural en ciencias sociales, comienza cada vez más a pensarse a la *Quebrada de Humahuaca*, desde la academia, como un lugar que cobra diferentes significaciones según el sujeto social objeto de la indagación. El camino al Perú, la hoya del río Grande o el paisaje humanizado son narraciones que participaron, en diferentes momentos, en la producción de los sentidos de ese lugar. Aquí se propone que *Quebrada de Humahuaca* es

una categoría toponímica que resulta de una construcción conceptual de larga data, en la que participaron exploradores, gestores y, ya en el siglo XX, en forma activa, profesionales de diferentes campos del conocimiento científico, aunque arqueólogos y geógrafos de manera destacada, quienes pocas veces elaboraron sus propuestas partiendo de la recuperación de los sentidos locales del espacio e imponiendo, muchas veces, o casi siempre, nociones de factura extrarregional.

Bibliografía

AAVV (1967). "Contribuciones a la geografía de la Quebrada de Humahuaca", Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Geográficos, Buenos Aires, Serie A n. 25.

Andrews, John (1827). *Journey from Buenos Ayres, through the provinces of Cordova, Tucuman, and Salta, to Potosí, thence by the deserts of Caranja to Arica, and subsequently, to Santiago de Chili and Quimbo, undertaken on behalf of the Chilian and Peruvian Mining Association, in the years 1825-26*, London, John Murray, Albermarle Street.

Aranovich, Clara y Reboratti, Carlos (1977). "El noroeste marginal", *El País de los Argentinos*, tomo: El noroeste, Elena Chiozza (dir.), Buenos Aires, CEAL.

Aranovich, Clara y Chiozza, Elena (1977). "División regional", *El País de los Argentinos*, tomo: El noroeste, Elena Chiozza (dir.), Buenos Aires, CEAL.

Ardissone, Romualdo (1926). *El concepto de región y las divisiones administrativas*, Buenos Aires, Talleres gráficos argentinos de L. J. Rosso.

Ardissone, Romualdo (1937a). "Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la provincia de Jujuy", GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editorial "Coni", Tomo V, p.: 349-373.

Ardissone, Romualdo (1937b). "Silos en la quebrada de Humahuaca", *Relaciones*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, vol. I, p.: 117-139.

Arenas, Patricia y Giraudo, Silvia (2003). "Expediciones, fotos y antropología. Una lectura semiótica", Pacarina. Arqueología y etnografía americana, San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Año III, n. 3.

Asociación Amigos de Tilcara editor (1958). *Tilcara*, San Salvador de Jujuy, Talleres Gráficos del Estado.

Baud, Pascal, Bourgeat, Serge y Bras, Catherine (1997). *Dictionnaire de géographie*, Paris, Initial, Hatier.

Benedetti, Alejandro (2005). "La Puna de Atacama como construcción geopolítica. Transformaciones territoriales posteriores a la Guerra del Pacífico (1889-1900)", *Si Somos Americanos*. Revista de Estudios Transfronterizos, vol. VII, n. 2, p.: 155-183.

- Benedetti, Alejandro (2009). "Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino", *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales [en línea] (n. 1, 1997-) vol. XIII, n. 286 (marzo 2009), disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>. ISSN: 1138-9788
- Bertoncello, Rodolfo y Troncoso, Claudia (2003). "El lugar y las redes. Turismo en Quebrada de Humahuaca (Argentina)", *Huellas*, Universidad Nacional de La Pampa, n. 8.
- Bertrand, Alejandro (1885). *Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama y regiones limítrofes*, Santiago, Imprenta Nacional.
- Boman, Eric (1908). *Antiquités de la région andine de la république argentine et du désert d'Atacama, Mission Scientifique G. De Créqui Montfort et E. Sénéchal de la Grange*, Paris Imprimerie Nationale, reimpresión de la Universidad Nacional de Jujuy, Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama, Tomo I y II, 1991.
- Brackebusch, Ludwig (1883). "Viaje a la provincia de Jujuy. Discursos pronunciados en el Instituto Geográfico Argentino (Sección Córdoba)" *Boletín de la Academia Nacional de ciencias de Córdoba*, reproducido como "Viaje a la provincia de Jujuy" en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo IV, 1883, reimpreso en Luis Brackebusch, *Por los caminos del norte*, editorial Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 1990.
- Burmeister, Hermann (1875). *Physikalische Beschreibung der Argentinischen Republik*, Buenos Aires und Halle 1875, traducido al francés como *Description physique de la République Argentine*, Livre II. Esquisse géographique de la République Argentine, Librairie F. Savy, París.
- Carrillo, Joaquín (1888). *Descripción brevísima de Jujuy. Provincia de la República Argentina. Trabajo encomendado por la comisión auxiliar para la exposición de París*. Imprenta de José Petruzzelli. Reimpreso en *Serie Jujuy en el Pasado*, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 1989.
- Casanova, Eduardo (1968). *El Pucará de Tilcara (Antecedentes, Reconstrucción, Guía)*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Museo del Pucará de Tilcara, Buenos Aires.
- Castillo Requena, José M. (1992). "La región natural, un concepto en evaluación" *Paralelo 37*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, n. 14-15.
- Chiozza, Elena directora (1969). *Mi país, tu país. Geografía regional argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Chueco, Manuel (1910). *La Argentina en su primer Centenario*, Tomo primero, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires.
- Concolorcorvo / Alonso Carrió de la Vandera (1776). *El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*, Buenos Aires, Stockcero, 2005.
- Costa, Mercedes y Karasik, Gabriela (1996). "¿Supay o diablo? El carnaval en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina)", en Bernd Schmelz y Ross Crumrine (eds.), *Estudios sobre el sincretismo en América Central y en los Andes*, Estudios Americanistas de Bonn, Holos, p.: 275-304.
- Daus, Federico (1935). "Geografía regional, una orientación de la enseñanza de la geografía", *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, La Plata, Tomo XIX, n. 1.
- Daus, Federico (1945). *Geografía de la República Argentina I. Parte Física*, Buenos Aires, Ángel Estrada Editores.
- Daus, Federico (1957). *Geografía y unidad Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nova.
- Daus, Federico (1959). *Fisonomía regional de la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Nova, 4ta edición, 1979.
- Daus, Federico (1969). "¿Geografía sistemática o Geografía regional en la enseñanza media?" *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, tomo XIII, p.: 37-50.
- Delachaux, Enrique (1908). "Las Regiones Físicas de la República Argentina", *Revista del Museo de La Plata*, t. XV.
- Denis, Pierre (1920). *La République Argentine. La mise en valeur du pays*, Librairie Armand Colin, París, versión traducida por Ediciones Solar, Buenos Aires, 1987.
- Difrieri, Horacio (1958a). "Las regiones naturales", en F. de Aparicio y H. Difrieri (dirs.). *La Argentina, suma de geografía*, Buenos Aires, Peuser, Tomo 1, p.: 351-471.
- Difrieri, Horacio (1958b). "Aspectos geográficos de la Quebrada de Humahuaca", en Asociación Amigos de Tilcara editor (1958). *Tilcara, op.cit.*
- Escolar, Marcelo, Quintero, Silvina y Reboratti, Carlos (1994). "Geographical identity and patriotic

- representation in Argentina" en Hooson, D. (comp). *Geography and national identity*, Oxford, Blackwell.
- Ferrer Regales, Manuel (1958). "Concepto de geografía moderna", *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, Universidad de Oviedo, Tomo 8, p.: 111-126.
- Graty, Alfred Marbaís du (1858). *La Confédération Argentine*, Paris, Guillaumin et Cie Eds.
- Helms, Anthony (1806). *Travels from Buenos Ayres by Potosi to Lima*, London, R. Phillips.
- Hevilla, María Cristina (2007). "Los viajeros de las alturas: narrativas de viajeros y científicos sobre Los Andes argentino-chilenos en el siglo XIX" en Zusman, Perla, Lois, Carla y Castro, Hortensia (comps.). *Viajes y geografías*, Bs. As., Prometeo.
- Holmberg, Eduardo (h) (1904). "Investigación agrícola en la provincia de Jujuy", *Anales del Ministerio de Agricultura, Sección Agricultura, Botánica y Agronomía*, Buenos Aires, República Argentina, Ministerio de Agricultura, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, tomo II, n. 6.
- Isla, Alejandro (1992). "Jujuy en el siglo. Estrategias de investigación. Introducción", en Alejandro Isla (comp.). *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*, Buenos Aires, Proyecto Ecira-edición MLAL.
- King, J. Antonio (1921). *Veinticuatro años en la República Argentina*, Buenos Aires, Administración Vaccaro.
- Kühn, Franz (1922). *Fundamentos de fisiografía Argentina*, Biblioteca del Oficial, Buenos Aires, Talleres Gráficos P. Preusche.
- Kühn, Franz (1930). *Geografía de la Argentina*, Barcelona, Editorial Labor, 2ª ed., 1941.
- Lagos Carmona, Guillermo (1966). *Historia de las Fronteras de Chile. Los tratados de límite con Argentina*, Santiago, Ed. Andrés Bello.
- Mac Cann, William (1847). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1985.
- Martin de Moussy, Victor (1864). *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, Paris, Librairie de Firmin Didot Frères, Tome Troisième.
- Mirande, María y Terrón, Herminia (2003). "Boman y su visión del 'otro' americano", *Pacarina. Arqueología y etnografía americana*, San Salvador de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Año III, n. 3.
- Napp, Richard (1876). *La República Argentina*. Obra escrita por encargo del Comité Central Argentino para la Exposición de Filadelfia, Buenos Aires, Impr. Sociedad Anónima.
- Navarro Floria, Pedro (1999). "Un país sin indios. La imagen de la Pampa y la Patagonia en la geografía del naciente Estado argentino", *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, n. 51.
- Paasi, Anssi (2002). "Place and region: regional worlds and words", *Progress in Human Geography* 26, 6.
- Parish, Woodbine (1852). *Buenos Ayres and the Provinces of the Rio de la Plata*, London John Murray. Traducido por Maeso, Justo (1958). *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata. Desde su descubrimiento y conquista por los españoles*, Buenos Aires, Hachette.
- Prieto, Adolfo (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina. 1820-1850*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Quintero, Silvina (2002a). "Geografía regional en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX", *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, n. 127.
- Quintero, Silvina (2002b). "Del relato de viaje a la descripción geográfica. La narración del territorio argentino en las obras de Parish, Martin de Moussy, Burmeister y Napp", en 3ra Jornada Interdisciplinaria "Formas y representaciones del territorio y la ciudad", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Real Academia Española (1737). *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [...]*. Compuesto por la Real Academia Española, tomo quinto, que contiene las letras O.P.Q.R. Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, por los herederos de Francisco del Hierro. Reproducido a partir del ejemplar de la Biblioteca de la Real Academia Española.
- Reboratti, Carlos (1997a). "La diversidad ambiental en el Noroeste" en Reboratti, Carlos (comp.). *De hombres y tierras. Una historia ambiental del Noroeste Argentino*, Salta, Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino.
- Reboratti, Carlos (1997b). "Puna, quebradas y valles" en Reboratti, Carlos (comp.). *De hombres y tierras, op.cit.*

Reboratti, Carlos, García Cordón, Juan Carlos, Albeck, Mariette, Castro, Hortensia y Arzeno, Mariana (2003). "Una visión general de la Quebrada", en Reboratti, Carlos (coord.). *La Quebrada. Geografía, historia y ecología en la Quebrada de Humahuaca*, Buenos Aires, La Colmena.

Rivolta, Clara (2000). *90 años de investigación en la Quebrada de Humahuaca: un estudio reflexivo*, San Salvador de Jujuy, Instituto Interdisciplinario Tilcara.

Ruiz, Marta y Albeck, María Ester (1998). "Apéndice: Los inkas en Jujuy", en Ruiz, Marta. *Los Inkas. Espacio y cultura*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Saravia, Teodoro (1960). *Geografía de la provincia de Jujuy*, Gobierno de la Provincia de Jujuy, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Instituto Geográfico Militar.

Seca, Mirta (1989). *Introducción a la geografía histórica de la Quebrada de Humahuaca con especial referencia al pueblo de Tilcara-*, Cuadernos de Investigación, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, universidad de Buenos Aires, Tilcara, n. 1

Sica, Gabriela, Bovi, María Teresa y Mallagray, Lucía (2006). "La Quebrada de Humahuaca: de la colonia a la actualidad", en Teruel, Ana y Marcelo Lagos (dirs.) *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, UNIHR, FHycS, SS de Jujuy, Editorial de la UNJu.

Solari, Eulogio (1907). *Geografía de la Provincia de Jujuy*, Buenos Aires, Talleres de la Casa Jacobo Peuser.

Souto, Patricia (1996). "Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires", *Territorio*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, n. 8.

Tamborenea, Mabel (1969). "El Noroeste", en Chiozza, Elena directora (1969). *Mi país, tu país. Geografía regional argentina*, op. Cit.

Temple, Edmund (1830). *Travels in various parts of Peru*, London. Traducido como "Córdoba, Tucumán, Salta y Jujuy en 1826", capítulos extraídos del libro original, 1920. Reimpresión, Universidad Nacional de Jujuy, 1989.

Teruel, Ana y Lagos, Marcelo directores (2006). *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, UNIHR, FHycS, SS de Jujuy, Editorial de la UNJu.

Torres, Luis (1903). "El Instituto Geográfico Argentino. Sus iniciativas. Acción eficaz y estado actual de la asociación", *Revista Historia*, Buenos Aires, Año 1, Tomo I.

Troncoso, Claudia (2008). "El desarrollo del turismo en la Quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy): expectativas y transformaciones", en Arnaiz Burne, Stella Maris y Dachary, Alfredo César (ed.). *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza*, México, Universidad de Guadalajara- Universidad de Buenos Aires- Universidad Nacional de Mar del Plata.

Troncoso, Claudia (2009). "Patrimonio y redefinición de un lugar turístico. La Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy, Argentina", *Estudios y Perspectivas en Turismo [en línea]* (n. 1, 1992-) Vol. 18, n. 2 (2009). Disponible en <http://estudiosenturismo.com.ar/PDF/V18/v18n2a3resumen.pdf>. ISSN 1851-1732

Urien, Carlos y Ezio Colombo (1905). *Geografía Argentina. Estudio histórico, físico, político, social y económico de la República Argentina*, Buenos Aires, Talleres tipográficos de la penitenciaría nacional.

Zaburlín, María Amalia (2009). "Historia de ocupación del Pucará de Tilcara (Jujuy, Argentina)", *Intersecciones en Antropología*, 10, p.: 89-103.